
BEAVVAV
SANS DEPAR TIR

RARISIMO.

SOLUCION
DEL GRAN PROBLEMA
ACERCA DE LA POBLACION
DE LAS AMERICAS

en que sobre el fundamento de los Libros Santos se descubre facil camino à la transmigracion de los Hombres del uno al otro Continente; y como pudieron pasar al Nuevo Mundo [illegible] de su vista, [illegible] y menores.

CON OCASION DE LA DESGRACIA [illegible] defecto de los [illegible] [illegible]

POR EL P. FRANCISCO XAVIER ALEXO de Orrio, de la Sagrada Compañia de JESUS.

SACALA A LUZ
DON FRANCISCO CARMONA, GODOY, y Bonarre, Corregidor, Juez de Minas de la Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas;
QUIEN LA DEDICA
AL M. I. Sr. Coronel de los Reales Exercitos
DON PEDRO MONTESINOS DE LARA,
Governador, que hà sido de la Puebla de los Angeles, y actual Capitan General, Governador del Nuevo Reyno de la Galicia, y Presidente de la Real Audiencia, que reside en la Ciudad de Guadalaxara.

En Mexico, En la Imprenta Real del Superior Gobierno, y del Nuevo Rezado, de los Herederos de Doña Maria de Rivera, Calle de San Bernardo, Año de 1763.

(9)

Remitio este libro al S.r Marques de Sonora D. Juan Aug.o de Santelizes Pablo con Carta de Mexico 5. En.o 1787.

SOLUCION DEL GRAN PROBLEMA ACERCA DE LA POBLACION DE LAS AMERICAS,

en que ſobre el fundamento de los Libros Santos ſe deſcubre facil camino á la tranſmigracion de los Hombres del uno al otro Continente; y como pudieron paſar al NUEVO MUNDO, no ſolamente las Beſtias de ſervicio, ſino tambien las Fieras, y nocivas.

CON ESTA OCASION SE SATISFACE plenamente al delirio de los Pre-Adamitas, apoyado con eſta dificil objecion haſta ahora no bien deſatada.

POR EL P. FRANCISCO XAVIER ALEXO de Orrio, de la Sagrada Compañia de JESUS.

SACALA A LUZ
DON FRANCISCO CARMONA, GODOY, Y BUCARELI, Corregidor, Juez de Minas de la Ciudad de Nueſtra Señora de los Zacatecas:

QUIEN LA DEDICA
A EL M. Iltre. Sr. Coronèl de los Reales Exercitos DON PEDRO MONTESINOS DE LARA, Gobernador, que hà ſido de la Puebla de los Angeles, y actual Capitàn General, Gobernador del Nuevo Reyno de la Galicia, y Preſidente de la Real Audiencia, que reſide en la Ciudad de Guadalaxara.

En MEXICO: En la Imprenta Real del Superior Gobierno, y del Nuevo Rezado, de los Herederos de Doña Maria de Ribera; Calle de San Bernardo. Año de 1763.

SOLUCION
DEL GRAN PROBLEMA
ACERCA DE LA POBLACION
DE LAS AMERICAS,

en que sobre el fundamento de los Libros Santos se descubre facil camino á la transmigracion de los Hombres del uno al otro Continente; y como pudieron passar al Nuevo Mundo, no solo [illegible] sino tambien [illegible]

Y CON ESTA OCASION SE SATISFACE al delirio de los Pre-Adamitas, apoyado con esta dificil objecion hasta ahora no bien desatada.

POR EL P. FRANCISCO XAVIER ALEXO de Orrio, de la Sagrada Compañia de JESUS.

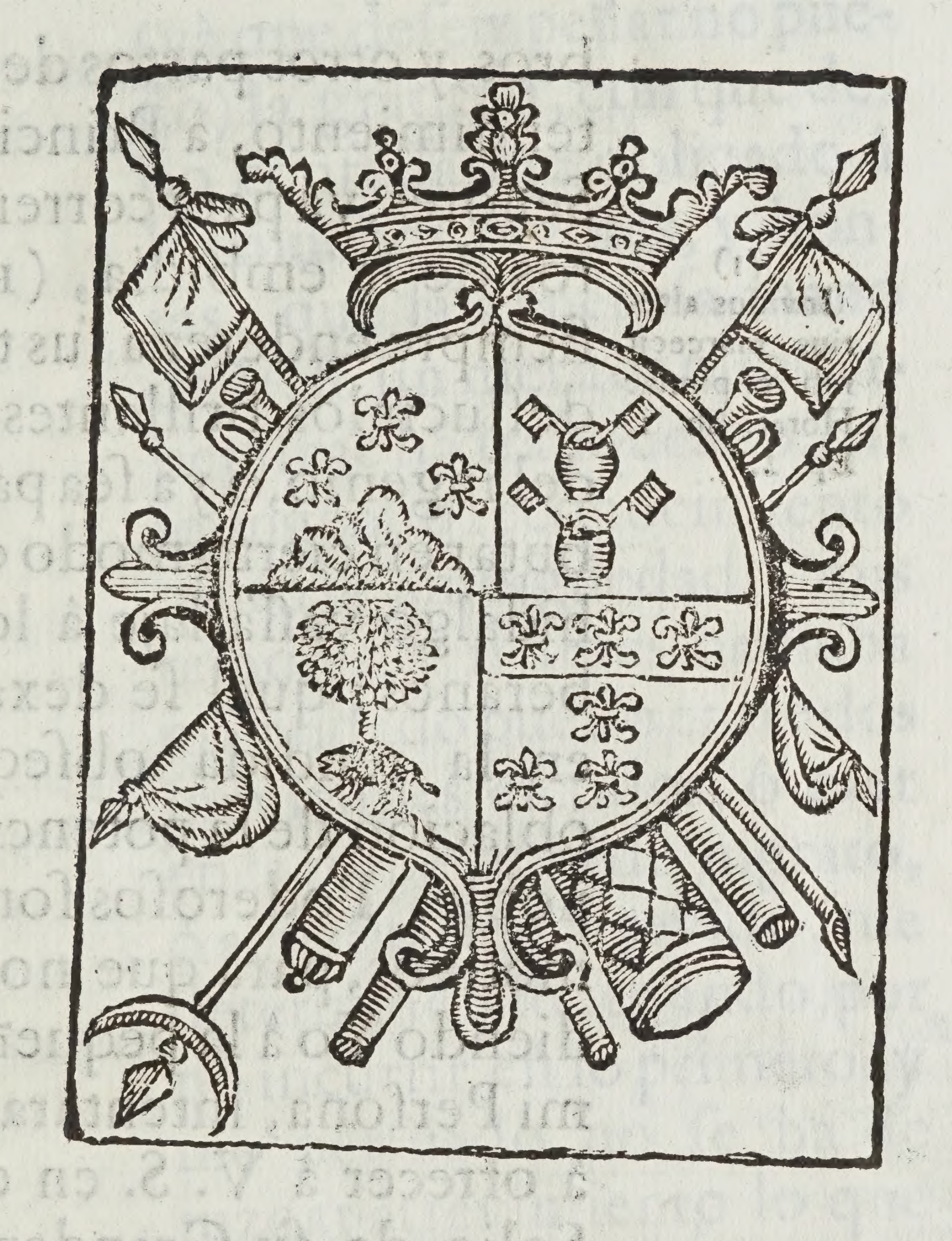
SACALA A LUZ

DON FRANCISCO CARMONA, GODOY, y Buenrostro, Corregidor, Juez de Minas de la Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas:

QUIEN LA DEDICA

A EL M. Ill.e Sr. Coronél de los Reales Exercitos DON PEDRO MONTESINOS DE LARA, Gobernador, que ha sido de la Puebla de los Angeles, y actual Capitan General, Gobernador del Nuevo Reyno de la Galicia, y Presidente de la Real Audiencia, que reside en la Ciudad de Guadalaxara.

En Mexico: En la Imprenta Real del Superior Gobierno, y del Nuevo Rezado, de los Herederos de Doña Maria de Rivera, Calle de San Bernardo. [illegible]



M. Il[tre]. Señor.

LAUDABLE, Y ACERTADO há ſido el comun eſtilo de conſagrar los Libros

(1) Invidus alterius marcecit reb oppimis: Horat. lib. 1. Ep. 2.

bros, y otros partos de el entendimiento, â Principes, y Señores, yá para correr ſeguros de la embidia, (1) que ſiempre endereza ſus tiros, â deſlucir los brillantes rayos del ingenio, ô yà ſea para tributar en cierto modo el mas hidalgo vaſſallaje â los Soberanos: qual ſe dexa veer en la rendida obſequioſa oblacion de la potencia mas noble. Poderoſos ſon eſtos motivos, para que no atendiendo Yo â la pequeñez de mi Perſona, intentara ſubir â ofrecer â V. S. en el alto Solio de ſu Grandeza eſte lucido parto de un peregrino, fecundo entendimiento; pero el mayor aliciente, que tiene mi reſpecto, para eſta empreſſa es, manifeſtar

(yà

(yà que deſempeñar no puedo) la gratitud, con que debo confeſſarme obligado â los muchos favores, y honras, que la generoſa mano de V. S. ſin meritos mios, liberal me há franqueado. Eſte ingenuo reconocimiento quitó la ambiguedad â mis temores, y ſi antes baſilaba mi cuidado pueſto entre dos inevitables eſcollos, ô caer en la torpe nota de ingrato, ô acreditarme atrevido, me determinè â lo ſegundo, por no incurrir en lo primero, y me perſuado no ſe há de juzgar atrevimiento lo que es obligacion debida: porque la ofrenda, que hago â V. S. no es donacion gracioſa, ſino retribucion de juſticia, y no es gracia pagar lo que ſe debe.

Di-

Dixe yà el motivo que me impele â consagrarle este precioso aunque pequeño volumen en las aras de su Grandeza; mas no es mi intento, para captar la honrosa atencion de V. S. acordarle los hereditarios blasones, que esmaltan la Ilustre Sangre de su noble Nacimiento, aunque estos son los comunes pasos por donde se llega â la cũbre del honor, yà en incansables sonoras voces, (2) y repetidos ecos há hecho percibir la fama en toda Europa la esclarecida Estirpe de los Montesinos, y de la antigua Casa de los Laras, y solo ella ofrecia dilatadissimo campo en que pudiera al mismo tiempo, que explayarse la plu-

ma

(2) Bart. in l. Honor. § de Honor ff *Muñer, & Honor. ait: esse privilegium nobilitatis, ut ex ipsa eligantur homines ad munia, & magistratus* Tiraquel. tractat. De nobilitate. Cap 20 apud Piscinel. lum. reflex p. 4. cap. 10 § 17.

ma en los elogios, ſer tambien leccion en que aprendieran Heroycidades aquellos Corazones, que noblemente ambicioſos deſean coronar ſus cienes de immortales Laureles. Mas aunque Yo repreſentara (ſi me fuera poſſible) todo lo que con la Sangre heredó V. S. â eſmeros de la naturaleza, no le pudiera formar cabal encomio, que adaptara â la magnitud de ſu genio; pues tengo entendido, que mas aprecia V. S. los Laureles, que à fuerza de ſudores le há conſignado ſu merito, que todo lo que con mano prodiga le tributò en heredadas prendas la fortuna, dictamen, que hallo aplaudido en el juicio de tacito. (3) Y

(3) Naſci à Princ p. § *Fortuituum eſt, nec ultra eſtimat.* Tacitus Lib. 1. hiſt.

ſi

ſi en alguna ocaſion há pueſto V. S. los ojos en el eſplendor, que heredó de ſus Mayores, ſolamente há ſido, para empeñarſe â executar obras dignas del corazon de un Horoë generoſo, q̄ es el mas claro teſtimonio de un iluſtre Nacimiento, (4) racional, y acertada maxima digna del corazon de V. S. porque ſi le previene funeſto ſepulchro â ſu Proſapia, quien ſolamente en la brillantèz del origen funda ſu gloria, ſin anhelar â perſonales incrementos, forzoſa ilacion es le fabrique la mas lucida cuna en que renaſca, y ſe eternize, quien aſpira â expenſas de proprias fatigas â immortalizar el nombre, que adquirió deſ-

(4) *Non poſſunt non ſperari plauſibiles eventus ab illo Principe, qui ſuos natales traxit à Principe grandi, nobili, & generoſo. Cum enim, & ipſe ſe talem ſit demonſtraturus abominabitur ſpurcitiem vitiorum, & deditus erit operationibus heroicis, & inſignibus* Pucin lum. ref.

(5) *Perit omnis in illo nobilitas cujus laus est in origine sola ..... Frustra enim sũt ornamenta generis, si propria uniuscujusq desunt virtutis.* Villaruel t. 1. tract 3. f. 223

desde su oriente. (5) Esto es lo que siempre há tenido V. S. por blanco de sus famosas empressas, no haciendo vano alarde de esconder en sus venas noble Sangre, sino de acreditarla heroycamente con saber exponerse al riesgo de verterla por su Rey en la Campaña.

Bien se dió â conocer esto en todos los tiempos, que milito. Pero en ninguna ocasion mejor, que quando obteniendo V. S. â esmeros de su valor, y merito los honorificos Puestos Militares de Proveedor de la Plaza, y Sargento Mayor se le ofreció aquella celebre Expedicion de Campo Santo, donde haviendo muerto el General mantuvo V. S.

¶ el

el Combate con animo re-
ſuelto, y ſingular valor. O
què bien aleccionado eſta-
ba en las Eſcuelas de Mar-
te! Glorienſe ſus Alumnos
en los plauſibles hechos,
que les grangearon los re-
nombres de Invictos. Ce-
lebrenſe en buena hora los
Alexandros, los Scipiones,
los Annibales, y Pompeyos,
que Yo al conſiderar en V.
S. accion tan valeroſa les
concederè la ventaja, y pri-
maſia en el tiempo; mas no
en la heroycidad, y belico
ardimiento.

A viſta pues, de eſtos, y
otros ſingulares hechos ſe
há merecido V. S. ſubir al
mas alto concepto para la
Mageſtad Catholica, y ſus
Miniſtros: de que es eviden-

te

te prueba haver eſcogido â V. S. para que vinieſſe â la America en ocaſion, que èſta neceſſitaba de Sugetos, cuya conducta en lo Politico, y Militar fueſſe la correſpondiente â llenar la confianza de ſu Mageſtad, para los proyectos que ſe premeditaban en ſu Conſejo. A eſte fin vino V. S. por nueſtra dicha al Nuevo Mundo de las Indias, con el grado de Coronèl, eſperando en la Vera-Cruz ſu deſtino: adonde le vino orden de que paſaſſe en calidad de Gobernador â la Ciudad de la Puebla, logrando eſta con ſu ingreſſo todo el arreglamento, que en ſu Gobierno Politico neceſſitaba: pues reprimida la Plebe â expen-

 ſas

ſas de ſu reſolucion, hizo laudable ſu gobierno, floreciendo en ſu tiempo la Paz, y la abundancia. No me admiro, que como Catholico Miniſtro, deſde luego aprendió V. S. eſta leccion de aquel Divino Juez, que ſupo hacer glorioſo ſu Gobierno, uniendo la Paz con la Juſticia, y haciendo vér tambien, que ſon muy proporcionados los rigores de eſta (6) para gozar las tranquilidades de la Paz, y abundancia de bienes, que en ella ſe vincùlan.

(6) *Ut inhabitet gloria in terra nostra misericordia, & veritas obviaverunt ſibi juſtitia, & pax obſculatæ ſunt.* Pſalm. 84 ℣. 10 & 11 *Orietur in diebus ejus juſtitia, & abundantia pacis.* Pſ. 71. ℣. 7.

Quando tan glorioſamente deſempeñaba V. S. el cargo, que ſe havia fiado á ſu prudencia, vaſilaba el Conſejo Sugeto para la Gobernacion de la Nue-

va

va Galicia, y Preſidencia de la Real Audiencia de Guadalaxara, ſobre cuya eleccion ſe conferenció cerca de dos años, y ſe diſolvió la dificultad, luego que entre los Sugetos propueſtos ſe nominó â V. S. hallando en ſu Perſona las Prendas, que para tan alto Empleo ſe requerian, haciendo reſaltar ſu merito la preferencia con que fué electo en concurrencia de muchos Pretendientes, â quienes no faltando meritos ſobraban las negociaciones, aſpirando por el beneficio al logro del Empleo. El que obtuvo V. S. ſin mas diligencia, ô pretenſion, que la de ſu buen Nombre: del que ſiendo inſeparable la confianza de nueſ-

tro

tro Monarca, mandó eſte que para el mas acertado Gobierno de V.S. ſe le franqueaſen las Cedulas, Reſcriptos, y Papeles, que ſu juicioſa conducta juzgaſe neceſſarios, confirmando con eſta confianza la alta idèa, que de ſus circunſtancias tiene concebida aquel Soberano Conſejo. La q̃ propagada entre los Hombres Grandes de uno en otro, nos dá teſtimonio de ella en las preſentes circunſtancias la glorioſa, ajuſtada, y prudente conducta del Exc^mo^. Señor Marqués de Cruíllas, digniſſimo Virrey de eſta Nueva-Eſpaña. Quien entre las muchas, y laudables providencias, con que ſu vigilancia en ſu actual Gobier

no

no ſolicita librar à eſta America de los inſultos de las Armas Britanicas; una de ellas hà ſido confiar á la fidelisſima conducta de V. S. y ſu Marcial deſembarazo la aſſiſtencia en el Puerto de Vera-Cruz. En donde en calidad de Gefe principal acompaña á ſu Exc.ª V. S. en todos los eventos que ofrezca la irrupcion, que prudentemente ſe rezela por la audacia de las Armas Ingleſas, queriendo partir los Laureles del vencimiento, que eſperamos de las acertadas maximas con que ſu Exc.ª ſe diſpone, con V. S.

Pero adonde camina engolfada la pluma, razon es ſe ſuſpenda: pues materia tan dilatada ſon los hechos,

con

con que V. S. há ſabido engrandecerſe, que es mas lo que puede decir la verdad, que lo que fingir pudiera la liſonja. Y aſſentado, que es V. S. un Heroë tan celebre, que en ambos Orbes hà dejado admirar las ſingulares prendas de Politico, y Militar; de Soldado Valiente, y Guerrero; de Juez integerrimo, y Gobernador, Pacifico, y actual Cabeza de un Areopago de Sabios eſcogidos, y juſtificados. Todo eſte cumulo de Dotes, que adornan la Iluſtre Perſona de V. S. me hacen llegar á ofrecerle una Obra, que juzgo hà de adaptar mucho à ſu genio, no ſolo por la recomendacion, que lleba en ſu Sapientiſſimo

Au-

Autor; ſi, tambien por ſer materia de letras la que conſagro à V.S. que es dote, que ſi en algun tiempo vivió reñida la eſpada con la pluma en ſentir de Erodoto, (7) fuè eſte un particular dictamen, à quien deſmintieron los comunes aprecios, con que en todas las edades ſe unieron Letras, y Armas. Bien ſe vee en que el Laurel, que Corona á Marte Dios de las Guerras es tambien lucida Diadema de Apolo, numen de los ingenios; y aun para que ſe admire mas ſu union, y enlaze, Minerva, que ſe adoraba Diosa de las Ciencias, ſe dejó reſpectar deidad de las Batallas. (8) Dejo muchos teſtimonios, que apoyan lo dicho, y ofrezco

(7) Ærodot. in vita Homer.

(8) Apud Garav. el Sab. Inſt. de la nat. max. 31.

à V. S. muy ufano de que le liſonjeo el guſto, un Libro tan digno del aprecio, que ſolo podia padecer la deſgracia de ſer ofrecido por mi mano; pero tambien ſé, que ſu generoſidad ſiempre atenta ſin deſdeñarſe de la mano, que lo ofrece, ſe llevarà de lo util, y precioſo de la oblacion, la que và junta con un crecido deſeo de manifeſtar mi diſtinguida gratitud. Acuerdome haver leído, que caminando el Poderoſo Rey Artaxerxes, le ſalió al camino un Labrador preſentandole un poco de agua, que havia tomado de una fuente criſtalina, ofrecioſela en ſus dos manos porque no tenia otra copa, y la recibiò el Rey agra-

decido

decido, no atendiendo á lo
toſco de las manos, ſino al
reconocimiento humilde de
quien en el agua le ofrecia
el refrigerio à ſu ſed. Es el
Agua ſymbolo de las Le-
tras, (9) de que tambien en
las Divinas hallamos irrefra-
gables teſtimonios: (10) y
por eſto los Santos Padres
pidiendo, que encarnaſſe la
Sabiduria Divina la deſea-
ban como Agua. (11) La
diſcrecion de V. S. le acre-
dita amante de las Letras; y
ſi eſtas en el Agua ſe expreſ-
ſan, ofreciendole á V. S.
eſta Obra, Agua le ofrezco.
Mis manos ſe la franquean,
mas no por eſto dejarà de
ſer apreciable à ſu buen guſ-
to. Pero qué Agua es la que
ofrezco á V. S. no ſabré Yo

(9) *Per aquam indicatur Sapientia.* Villarr. t. 3 tract. 6. fol. 252.

(10) *Aqua Sapientiæ ſalutaris potavit illum* Eccl. 15. ℣ 3.

(11) *Nubes fluant juſt.* Iſai 45 ℣. 8.

decirlo, ella há de publicarlo consiguiendo la dicha, como deseo, de que á beneficio de los Moldes se vea corriente. Solo digo, que tiene para ser apetecible el nacer de una perenne fuente clara, y sin lo desabrido de algun sabor excedente. Quiero decir de un Entendimiento claro como los mismos cristales, desembarazado, ê imparcial, qual es el Autor de esta Obra el P. Xavier Alexo de Orrio. Cuyo singular talento se há hecho lugar en Pulpitos, en Cathedras, en Consultas, y en diversos, arduos, graves negocios, que hàn sabido manejar con destreza, y sabia conducta sus muchas letras, y prudencia.

Go-

Goza en fin, esta erudita Obra la particular recomendacion de admirarse en ella el primor que refiere Causino incluírse en aquellas dos prodigiosas fuentes tan opuestas en sus propriedades, que quien gusta de la una preocupado de una involuntaria risa, se halla herido de muerte; pero el remedio, que hay para escapar la vida es beber de las christalinas Aguas de la otra fuente: (12) symbolo es este segun el mismo del error, y la verdad. Son los errores por acreedores del desprecio, dignos de la risa de los doctos; pero sus efectos son mortales á quien no los desprecia como debe: el remedio es beber de las puras christa-

linas

(12) *In Insulis fortunatis singularis duorũ fontium natura: ex altero qui gustaverit risu solvitur in mortem; at vero affectis remedium est ex altero bibere.* Causin. lib. 1. Symb. 47. ex Pomp. Mela.

linas Aguas de la verdad. Esto es lo que hace el R. P. M. Alexo en su ingenioso Libro, procura brindar con las puras Aguas de la verdad, precaviendo la muerte, que hà intentado ocasionar á los incautos la ridicula opinion de los Pre-Adamitas, que tambien há sido disparada saeta de la malicia, con que se hà pretendido herir el origen de los Americanos. El estudioso trabajo, con que el Sabio Autor nos vindica, junto con el aprecio, y estimacion, que há hecho V. S. de todo este Reyno, solicitandole sus mayores aujes, me impelen tambien á poner bajo su respectosa sombra este corto volumen, y con èl mi res-

pec-

pectoſa ſubordinacion à los arbitrios de ſu Superioridad, pidiendo á Dios felicite la vida de V. S. en la mayor exaltacion, à que es acreedora ſu juſtificada, ê indulgente conducta. Zacatecas, y Octubre 8. de 1762.

M. Il[tre]. Señor.

B. L. M. à V. S. ſu mas reſpectoſo Subdito, y favorecido Servidor.

D. Franciſco Carmona, Godoy, y Bucareli.

APRO-

APROBACION DEL M.R.P.M.F. HIPPOLYTO Diaz, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal del Obispado de Cadiz, Visitador nombrado en Roma para la Provincia de S. Nicolàs de Mechoacàn, Maestro del Numero, Diffinidor perpetuo con sujecion immediata â su Rmo. P. M. General, y actual Prior Provincial de esta su Provincia de Augustinos Calzados de Nueva-España.

Excmo. Señor.

MAndame V. Exc. que le exponga mi dictamen sobre unos quadernos, para cuya impression se solicita su licencia; y puedo assegurar, que desde que los recibí comenzaron en mí las admiraciones. Admiróme desde luego su Titulo; y â quien no admiraria leer en la frente de ellos, que su argumento, ô materia, es: *La Solucion del Gran Problema acerca de la Poblacion de las Americas?* A quien no admiraria dixe, y con razon; pues saben todos, aunque los que solo saben leer, que despues de intentada, aunque no felizmente conseguida por muchos la Solucion de este grande Problema, fuè assumpto en nuestros dias digno de la bastissima literatura, y erudicion copiosa del Illmô. y Rmô. P. M. Feijoo, (1) quien haciendose cargo de lo hasta entonces dicho, pareció no haver roto, sino prolijamente desatado este nudo Gordiano; para quien hasta el dia las mismas soluciones solo havian servido de mayores enredos; con lo que

(1) Theat. Critic. tom. 5. Disc. 15.

que parecia, que â ninguno quedaba que dessear en el assumpto. Mucho mas me admirè haviendo visto desempeñado con tanta novedad el argumento, haciendose cargo su Doctissimo Author *el Rmô. P. Alexo de Orrio*, de la Sagrada Compañia de Jesus, no solo de todos los antiguos systemas, sino tambien del novissimo del Rmô. Feijoo, impugnandolos todos, y el de este de manera, que hace palpable aun á el mas ciego, lo que no vió aquel entendimiento, que fué lince del presente siglo, y pudo con razon serlo de otros muchos. Mas sobre todo, creciò mi admiracion, quando vì, que todo esto, y el systema, que assienta, lo funda en la irrefragable authoridad de los Libros Sagrados: rumbo, que sobre ser el mas seguro, es el mas aproposito para convencer el delirio de los Hereges Pre-Adamitas, que armados de la siniestra inteligencia de essos mismos Sagrados Libros, y principalmente de la dificultad, hasta entonces no bien desatada, de la transmigracion de los hombres, y brutos, â la America, intentaron exfiliarnos â los Americanos, ô negarnos por Padre, al que, como assegura la misma Letra Sagrada, lo fuè universalmente del linage humano. Y aunque para intentar todo esto, y mucho mas, sobraria por motivo â qualquier Catholico el interessarse la Religion Christiana, como confiessa, que lo fuè para sì el Rmô. Feijoo. (2) El Doctissimo Author de estos quadernos passa mas adelante, añadiendo por causa *el desseo, que tiene de contribuir al honor de los Americanos*; y esto si, que debiò admirarme sobre todas mis antecedentes admiraciones. Y con razon, Señor, pues como no havia de admirarme en este grado, el que haviendose empleado en la Europa otras Plumas, y gastado su literatura, y erudicion profunda en deprimir nuestro honor; no solo en este punto, que siendo disputable no nos sería lo mas sensible, sino tambien en puntos sobre que jamàs cupo duda, huviesse quien en la mis-

(2) Ibid. §. 2. & 7.

ma Europa se interessase por nuestro honor, en punto de tanta controversia?

Sabido es el bastissimo concepto, que se tuvo en la Europa de los Americanos; y aun no sé si todavia se tiene, despues de haverlo refutado, como error comun el Rmô. P. M. Feijoo. (3) Sabido es tambien, (ojala no fuera tanto) que huvo en la Europa quien yà que no podia formalmente negarnos, como los Pre-Adamitas, el ser Hijos de Adàn, nos hiciera tan de otra especie, respecto del resto de los hombres, que contra la verdad authorizada con innumerables testimonios, y testigos, nos negó con acres invectivas, (4) no solo la copia de Maestros, y Discipulos, no solo la de Bibliothecas, y Libros, sino hasta el amor á las Letras, tan connatural â los hombres, que en el juicio de Diogenes, (5) y lo que es mas, en el Derecho mismo, (6) el que no lo tuviere, queda justamente desposeido del sèr de hombre: lo que debiendo entenderse, como es claro, del sèr de hombre descendiente de Adàn, yà se vé quan abierto camino se ofrecia, aûn al corto caudal de mis talentos, para solicitar persuadir la coinsidencia de la i[illegible]acion de este fatal concepto, con el delirio Pre-Adamitico. Lo qual pudiera hazer sin el mas leve escrupulo de contravenir con mi censura à los Decretos Pontificios, (7) que prohiben la censura de los Authores, y opiniones; ô porque solo me ciñera â los terminos de pura probabilidad, ô porque siendo cierto, que lo que no se prueba, ni se probará, no se debe llamar opinion en el sentido de essos mismos Decretos; pero voluntariamente me abstengo de este punto; porque quando no bastara contra èl la experiencia en contrario, y los innumerables testimonios, sobraria yà para refutarlo lo mucho que sobre èl han escrito muchas eruditissimas Plumas Americanas. (8) Pero ni la justicia, ni la gratitud permiten abstenerme, ô passar en silencio este especial motivo de contribuir al

(3) Theat. Critic. tom. 4. Disc. 6.

(4) Mart. tom. 2. Epist. 16.

(5) Apud Azeved. in Recopil. tom. 4. lib. 6. tit. 2. num. 17.

(6) Apud eundem.

(7) Paul. III. Alex. IV. Clem. VIII

(8) Eguiara, & alij ap. ipsum, tom. 1. Bibl. Mex.

al honor de los Americanos, que dice tuvo el Doctissimo Author de estos quadernos; y assi, aunque con lo hasta aqui dicho bastaba para expressar á V. Exc. mi Dictamen, en orden á la impression, que se le pide, este especial motivo me empeña á passar adelante, para satisfacer mi obligacion; y para contribuir, enseñado del exemplo, y doctrinas del Author, â esse mismo honor de los Americanos.

Y comenzando desde luego por lo primero, digo: que este novissimo systema, fuera de las eficacissimas, ponderosas razones, que tiene á su favor, y que tan eruditamente lo promueven, tiene para su apoyo la authoridad de los Sagrados Libros; cuyas palabras en el sentido literal, y mas genuino convencen, el que no solo fuè toda la tierra, en la epoca antediluviana, un solo Continente, sino lo que es mas del caso, el haver permanecido en la misma figura después del Diluvio universal, hasta la dispersion de las Gentes. Para cuyo apoyo se me ofrecian aquellas palabras de Moyses, en que despues de haver pintado con los mas expressivos colores aquel universal Catastrophe, advierte cuydadosamente, el que á el tiempo de la fabrica de la famosa Torre de Babèl, se hallaba toda la tierra circunscripta, ceñida, ô reducida á un solo termino, rivera, orilla, ô circunferencia, de la misma figura, que ella se representare, segun la diversidad de opiniones: (9) *Erat autem terra labij unius.*

(9) Genes. cap. 11. ℣. 1.

Bien sé, que contra esta mi inteligencia de este texto, està el comun de los Expositores, que assientan uniformemente el que en estas palabras, y las que immediatamente se les siguen, lo que se quiso decir fuè por Metonymia, que todos los hombres hablaban un Idioma; pero Yo pienso, que á mas de que ni la Fé prohibe esta inteligencia, ni ay texto, que nos obligue en contra de ella, ay no pocas razones, que la corroboren; pues fuera de que para esto se pue-

den alegar todas las que tan erudita, y copiosamente promueve nuestro Author para prueba de su systema: el mismo texto parece, que immediatamente la patrocina, diciendo, por otras palabras, que literalmente lo significan, la uniformidad de lenguaje de los hombres: (10) *Et sermonem eorumdem*; tan del caso para lo que Moyses referia, y cuya falta de expression solamente pudiera ponernos en la necessidad de desistir de nuestra inteligencia. Pero si yà esto està bastantemente explicado por estas ultimas palabras; porquè hemos de querer, no solo que las primeras pudiendo ser literales no lo sean, sino la redundancia de ellas, y querer reducirlas todas â terminos synonymos? Y mas quando para la inteligencia de ellas, en el sentido, que decimos, tenemos otros muchos lugares en la misma Escriptura, que nos la apoyen: entre los quales se puede vér en si, y en los Expositores, aquel (11) *Faciesque illi labium aureum, &c.* sobre el qual dice, entre otros, Cornelio: *Labium*, id est, *Limbum circumcirca*; (12) y el entenderlo assi coadjuva mucho, y aun se hace necessario para dàr á todo el Orbe de la tierra oportunamente habitadores, como disponia Dios en pena de la audacia de los hombres: (13) *Ut habitando Orbi terrarum daret incolas malæ congregationis opportuna dispersio.*

(10) Ibidem.

(11) Exod. cap. 25. ℣. 24.

(12) Corn. hic.

(13) Prosp. lib. 2. de Voc. Gent. c. 4.

Baste este lugar solo para manifestar la mucha probabilidad, que tiene para mì la opinion del Doctissimo Author; y aunque para este fin pudiera alegar otros muchos textos, y razones, me lo estorva el que querer decir Yo mas, á vista de lo bien fundado de ella, seria, ô hacerme Reo de aquella tan prudente maxima: (14) *In silvam nè ligna feras*; ô exceder torpemente los terminos â que mi gratitud me circunscribe, que es otro motivo, que hé tenido para haver producido de passo, y *pertransenam*, este, que me pareció fundamento para promover el mismo assumpto.

(14) Horat. lib. 1. Sat. 10.

ſumpto. Y por quanto el Author miſmo me franquea camino por donde pueda igualmente manifeſtar mi gratitud à la Doctiſſima Pluma del Rmô. Feijoo, que como yà dixe, ſe intereſſó tambien en el honor de los Americanos, no quiero perder eſta ocaſion, concordando en el preſente punto à los dos, puesto, que uniformemente ſe concordaron ambos â nueſtra honra.

Aſſienta nueſtro Author, que el ſyſtema del Rmô. Feijoo, ô no deſató baſtantemente la dificultad de los Hereges Pre-Adamitas, ô ha de convenir con el ſuyo; y Yo de eſtas dos partes elijo la ſegunda, ſin que para ello me embaraze el que la Solucion de eſte Rmô. al Problema, parezca â nueſtro Author diminuta, ô que no tiene la amplitud neceſſaria.

La razon en que funda eſta nota el Doctiſſimo Author, es la ingenioſa replica, que reſulta â favor de los Pre-Adamitas, del ſyſtema del Rmô. Feijoo, tomada de la dificultad de la tranſmigracion de los hombres, y brutos, â todas las Iſlas diſtintas, y ſeparadas de nueſtro Continente: la qual dificultad es del miſmo peſo, y tamaño, que la de la tranſmigracion de los hombres, y brutos, â la America; y ſiendo aſſi, que la Solucion del Rmô. Feijoo, ſolo, y preciſſamente allana el camino â eſtos ſegundos, ſe infiere claramente el que no ſe eſtiende á deſatar en toda ſu latitud la dificultad de eſte Problema, y por tanto es con evidencia diminuta.

Yo ciertamente creo, que ſi eſta ſutiliſſima dificultoſa replica, ſe huviera hecho al Rmô. Feijoo, no ſolo le huviera dado ſu penetrante juycio, y deſapaſſionada Critica, la grande eſtimacion, y peſo, que merece, ſino que, ô ſe huviera empeñado en deſatarla, ſi tenia, como creo, razones con que hacerlo, ô ſi nó las tenia, huviera retratado ſu dictamen, como hizo en otras muchas coſas, aun con menores fundamentos. Pero Yo para el fin, que me hé propueſto

puesto de esta concordancia de systemas, (sin presumir de mi, que sea capàz de hacer las partes de este Rmô. digo: que siendo, como es, la dificultad, que hasta ahora, entre los Authores, se ha agitado, en sus precissos, y formales terminos: *La Solucion del Gran Problema Historico, sobre la Poblacion de las Americas.* A esta precissamente, y no á otra alguna, por mas que sea igual, mayor, ô semejante, debió responder, como de hecho lo hizo este Rmô.

Lo que se convence con el exemplo de Moyses, quien porque solo intentaba hacer relacion del Pueblo Israelitico, solo trata de la serie de sus Generaciones, desde Sem: (15) *Hæ sunt Generationes Sem*; y aun esto, solo por la linea recta de Abraham, de quien los Judios descendian: sin que porque no haze relacion, ni se haze cargo de las Generaciones de los otros dos hijos de Noë, ni aun de la del mismo Sem, por otras lineas, se le arguya á Moyses de que no tiene la amplitud necessaria, ô es diminuta su narracion. Exemplo, que tiene mas fuerza en el Rmô. Feijoo; pues es este en esso mismo, que propuso, para la Solucion de la dificultad del passo de los hombres, y brutos, â la America, respondió â la dificultad de la transmigracion de los hombres, y brutos, á las Islas.

(15) Genes cap. 11. ✠. 10.

La razon en que me fundo para assegurar esto, es: que no teniendo otro camino, como confiessa èl mismo, para dàr passo á los primeros, que la comunicacion, que assienta, y funda, del uno al otro Continente, era necessarissimo, que se valiera de otros caminos semejantes, para hacer passar â los segundos; y haviendo de ser estos caminos tantos, quantas fueran las Islas, la multitud de estas multiplicaria tanto los caminos, que vinieran á formar de toda la tierra un Continente: con lo que yà nos hallariamos con el systema mismo de nuestro Author, en la Critica, y Pluma del Rmô. Feijoo; pero con la notable

ble diferencia, de que nueſtro Doctiſſimo Author fuè quien primero lo produjo con quanta extenſion neceſſitaba; y el Rmô. Feijoo, quien en fuerza de conſequencia lo apoyaba. Y de eſta ſuerte me parece ſe concuerdan eſtos dos graviſſimos Authores. Con lo que paſſo yà â lo ſegundo, que propuſe, que es contribuir, enſeñado de las Doctrinas de nueſtro Doctiſſimo Author, al honor de los Americanos: lo que harè fundado en una Replica, que en perſona de los Hereges Pre-Adamitas harè á ſu Rmâ. y Rmô. Feijoo, como ſu Rmâ. lo hizo para hacerſe camino á decir lo que ingenioſamente diſcurrió en honra tambien de ellos.

Mi Replica la promuevo en eſtos terminos. Aſſiento deſde luego el ſyſtema de nueſtro Doctiſſimo Author en los proprios, y formales terminos en que ingenioſiſſimamente lo promueve, y el del Rmô. Feijoo; ô bien ſea en aquellos, que eſte Rmô. lo aſſienta, ô en aquellos en que poco hà lo explicabamos para concordar los dos Authores; y de ambos digo: (uſando de las voces de que uſa nueſtro Author contra el Rmô. Feijoo) que no ay duda, que allanan (cada uno reſpectivamente) el paſſo de los hombres, y brutos, â todas las Iſlas, y á la America; (que parece es quanto puede deſſearſe para la Solucion del gran Problema) pero con todo eſſo no creo, que ſe han de ſatisfacer con eſta Solucion los Pre-Adamitas, obſtinados en llevar adelante ſu delirio; porque diràn, que aun queda diminuta, ô no tiene la amplitud neceſſaria la Reſpueſta; y por eſte defecto, convencida de falſa, ſe bolveràn â ſus principios, pertrechandoſe mas en ſu error, y delirio.

El que ſea diminuta, ô no tenga la amplitud neceſſaria, lo probaran *ad hominem*, (como dicen los Logicos) con las Doctrinas miſmas de nueſtros dos Authores; pues el Rmô. Feijoo dice, (y lo repite, y aſſienta nueſtro Author) que *Eſte negocio commoda-*

mente

mente se compone, suponiendo, que en virtud de muchas alteraciones, que huvo en el discurso de tantos siglos, la disposicion exterior del Orbe Terraqueo es hoy bastantemente distinta de la que huvo en otro tiempo. (16) Lo que confirma con muchos exemplares, en que el Mar hà robado en unas partes mucha tierra, y en otras, hà dexado tierra nueva; retirandose las aguas, yá en virtud de violentos terremotos; yá con la continuacion de sus embates. De lo que naturalmente se deduce; que assi como falta hoy mucha parte â la tierra, de lo que antes tenia; assi hay hoy mucha tierra, que no huvo antes. Lo que confiessa el Reverendissimo Feijoo, por estos terminos: (17) *La produccion de nuevas Islas en diferentes tiempos, y sitios, es un hecho tan constante, que nadie puede negarle.* Y nuestro Doctissimo Author hace lo mismo, describiendo ingeniosamente el modo, conque cree segun su systema, se formaron las Islas. Y quando uno, y otro lo negaran (lo que no permitiera su grande erudicion) facilmente lo evidenciarian los Pre-Adamitas, tegiendo un inmenso catalogo de tierras, que desaparecieron, y de las que se hàn dexado veer de nuevo; para lo qual, no seria necessario otro trabajo, que copiarlo de qualquiera Polyanthea. Lo qual supuesto, formaràn de esta suerte, ô mejor, el argumento.

(16) Theat. Crit. tom. 5. disc. 15. §. 8. n. 16.

(17) Ibidem. §. 10. n. 25.

A muchas de las tierras, que de nuevo hàn aparecido, y estàn apareciendo en el Orbe Terraqueo, no se les haya, que tengan, ô hayan tenido comunicacion con alguna de las partes de tierra, que antes havia, y estaban habitadas; porque desde su origen aparecieron Islas separadas de todo el resto de la tierra; es assi, que en muchas de ellas se encuentran, no solo hombres, sino muchas especies de quadrupedos, como Leones, Tigres, Lobos, Renos, Zorros, Monos, &c. y muchas especies de volateria, conocidas, y desconocidas en la Europa (lo qual no pueden negar es-

tos

tos dos Sapientissimos Authores.) Luego, ô para transmigrar de una parte â otra, no necessitan los hombres, y brutos de essa comunicacion de tierras, que indispensablemente quieren sus Reverendissimas; ô para cada una de essas Islas, se hà necessitado una nueva creacion de hombres, y brutos. Si lo primero? Se destruyen, como es claro, ambos Systemas, en qualesquiera terminos, que se assienten. Si lo segundo? Se les concede á los Pre-Adamitas mas, que lo que ellos quieren. Y por ultimo, con uno, y otro se convence, que el Problema queda sin competente solucion: Los Hereges mas obstinados, y todo nacido de no tener la amplitud necessaria, ô ser diminuta la respuesta.

La Solucion de esta Replica, me abre, como decia, camino á contribuir al honor de los Americanos; assi porque satisfaciendola, los dexo en la pacifica possession del honor, que les hà solicitado nuestro Author, como porque con el mismo hecho correspondo, en quanto puedo, en nombre de ellos, al honor, que el mismo Author nos hà hecho: y siendo, como es, honra, el ser agradecidos, uno, y otro resulta en honor de nuestra America.

Para lo qual, convengo, con nuestro Author, en que no es tanta, como se hà imaginado, la necessidad de la Brujula, ô Pixide Nautica, aún para muy largas Navegaciones; porque la falta de ella puede suplir la Astrologia: ô convengo con el Rmô. Feijoo, (18) enque acaso los antiguos conocieron, y usaron la Aguja Nautica, y despues se perdiò, ê ignoró este arte por muchos siglos: pues ni uno, ni otro me incommoda; y qualquiera de las dos cosas, que se assiente, sirve para facilitar, el que por lo que toca al govierno de las Navegaciones, se pudieron hacer desde la Epocha de la Dispersion de las Gentes, por todo el Orbe Terraqueo. Convengo tambien con los dos Sapientissimos Authores, en que no huvo dificultad

(18) Theat. Crit. tom. 5. dis. 15. n. 5.

¶¶¶¶ cultad

cultad en la formacion, y uso de Embarcasiones competentes, pues los dos lo confiessan, y el nuestro especial, y eruditamente lo promueve. Con lo que parece, que no solo para las tierras de nuevo aparecidas mucho despues del Diluvio Noetico, sino aùn para las que inmendiatamente â èl aparecieròn, se pudo hacer viage por Mar, sin el embarazo de falta de conocimiento de rumbos, y vageles; y siendo esto solo lo necessario para la transmigracion de los hombres á otras tierras, no parece tener mas dificultad insuperable, para que sin comunicacion por tierra, passaran los hombres á poblar essas Islas, que de nuevo aparecieron. Con lo que toda la dificultad se refunde en la transmigracion de las fieras, y brutos; tan avultada por todos los Authores Catholicos, y Hereges, que hán tratado este punto, que oprimidos de ella hàn confessado, que todo quanto hán discurrido para el viage, ô transporte de los hombres sea por Mar, ô por Tierra, es inutil para doblar el cavo, ô passar el inmenso Promontorio del necessario transporte de las fieras. Pero á mì, quiza porque mi corta capacidad no alcanza â tomar las medidas á esta dificultad, no me parece tan grande como se representa; y assi absolutamente pronunciò, que â ella, á mi veer, se ocurre, diciendo, que por el mismo camino, y con los mismos medios, que passaron los hombres, se transportaron las fieras, y brutos á essas Islas, de nuevo aparecidas.

La prueba de esto la tomo de lo acaëcido en el Diluvio. Examinemoslo con la reflexion, que pide la materia, y quiza vèrémos, si no me engaño mucho, que no es tanta la dificultad, como parece. Consultemos, â imitacion de nuestro Author, los Libros Sagrados, que son el mas seguro rumbo para fondar estas dificultades; y Yo quiero, que me diga alguno: en què lugar de essos Sagrados Libros, se encuentra, que interviniesse milagro, ô para la colocacion de los

bru-

brutos, y fieras en aquella famoſa Arca; ô para la con-
ſervacion, y manutencion de ellos, por tanto tiempo;
ô para el tranſporte de unas á otras partes tan diſtan-
tes: porque lo que Yo leo, y entiendo en la letra de
eſſos Sagrados Libros, es, que antes, por el contra-
rio, conformandoſe la Divina Providencia con la na-
turaleza de cada uno de eſſos brutos, y fieras, y la in-
ſociabilidad de muchos de ellos, no ſolo con los hom-
bres, ſino aùn entre sì miſmos: cuydadoſamente le
preſcribiò al Gran Patriarcha Noë (19) el methodo, (19) Geneſ. cap. 6. & 7.
que debia obſervar en todo, dandole haſta las mas me-
nudas medidas, y mandandole, que hiciera las man-
ſiones, ô apartamentos neceſſarios. Y por ultimo,
tan lejos eſtuvo de intervenir milagro alguno en toda
la ſerie del negocio de ſalvar hombres, y brutos de
aquel comun eſtrago, que todas las providencias, que
ſe dieron para la formacion de aquella grande Nao,
preparaciones de viveres, y todo lo conducente haſ-
ta ſaltar en tierra, deſpues de tan penoſo, y prolon-
gado viage, no ſe atendiò â otra coſa, que á guardar
á cada una de aquellas naturalezas ſus fueros, y ſer-
virſe del natural inſtinto de aquellos animales.

Ahora bien: Luego ſin milagro pudieron
congregarſe, mantenerſe, y tranſportarſe juntas, y
â un miſmo tiempo en una Nao todas las eſpecies de
animales. Luego mucho menos ſeria meneſter mi-
lagro, para congregar, mantener, y tranſportar en
muchas Naos, y en diverſos tiempos, no todas, ſino
algunas de eſſas muchas eſpecies de animales: antes ſi,
cada dia ſe podria hacer todo eſto, con mucho me-
nor dificultad; pues para la primera vez, no havia ha-
vido antes pauta, modelo, ô exemplar, y deſpues ha-
via eſte, y tantos quantas fueran las vezes, que ſe re-
pitieran eſtos tranſportes. A la manera, que yà hoy
es mucho menor, ô ninguna la dificultad, que ſe en-
cuentra en la formacion de los Navios, para quienes
fuè pauta, y modelo el del Patriarcha Noë. Luego

naturalmente se podia hacer todo esto con las luzes, que nos diò el Author de la naturaleza, y que quiso se conservaran; primero por medio de aquellos, que lo havian visto todo, y despues por medio de Moyses. Con lo que me parece, podrémos yà passar de este avultado escollo á el ultimo, que segun se promueve por los Authores, es juntamente el Scila, y Caribdis, que hace impossible esta Navegacion.

Este es, lo increîble, que se hace, el que los hombres cargassen en sus Naos con estos animales nocivos, y perjudiciales: lo que â la verdad, á mì no me parece ni dificil. Lo primero, porque el inconveniente de su perjuicio, y nocumento, se salva, conque los hombres los colocaran en los mismos Navios en sus mansiones, ô apartamentos correspondientes, como lo hizo Noë; donde podrian conservarse sin esse nocumento, y perjuicio de los hombres. Lo segundo, porque esse perjuicio, y nocumento temible se compensaba, y minoraba con las muchas utilidades, que se prometerian los hombres con esse transporte: yà para el alimento en aquellos nuevos paízes: yà para la variedad: yà para el deleyte, y diversion: yà para otras muchas cosas, que essos mismos hombres se imaginaran; que en materias de utilidad, ninguno se queda atràs en el discurso, y aún el que parece mas, estupido adelanta mas en este punto, que quanto hàn discurrido los Authores, viendose por esto en la execusion cosas, que no estàn escritas: y aùn bastaria por motivo para essos transportes el deseo, ô apetito de que essas nuevas poblaciones, ô Colonias, no cedieran en nada á las antiguas. Y si nò, para què transportaban desde Tharsis las Flotas de Salomon, governadas por los Pilotos de Tyro, los Monos, Pavos reales, y Papagallos? Para què nuestros Navios de la America á Europa algunos esquisitos, y corpulentos animales? Y verdaderamente me persuado, á que en este discurso sentiràn mucho menor dificul-

tad

tad los que huvieren obſervado, que ſiendo el Toro, uno de los brutos mas ferozes, luego que aſſienta el pie en la embarcacion, es uno de los animales mas tratables; y ninguna dificultad ſentiràn nueſtros Americanos, pues todos vèmos cada dia tranſportar de unas tierras â otras, y á vezes muy diſtantes muchos de eſſos ferozes animales, y los mas nocivos, y perjudiciales â los hombres, ſin otra utilidad, que liſonjear la viſta, ô guſto de alguna perſona de caracter; ô la que les reſulta â los que los tranſportan de la venta de algunos, que ſon medicinales. Y ſiendo menos dificil, menos peligroſo â los hombres, y á los miſmos brutos, y muchas vezes menos coſtoſo el tranſporte por Mar; con quanta menos dificultad ſe harà creîble, que de eſta manera ſe tranſportaſſen eſſas fieras, y brutos (aunque ſe imaginen mucho mas nocivos, y perjudiciales) á eſſas tierras de nuevo aparecidas? Luego de eſta manera, ſin dificultad, pudieron tranſportarſe.

De todo lo qual, deduzgo, que conteniendoſe, como ſe contiene, lo que haſta ahora hèmos dicho ſobre eſte ultimo punto (á lo menos como fruto en ſemilla) en las Doctrinas de nueſtro Doctiſſimo Author, y del Rmô. Feijoo, concordado con ſu Rmà. y ſiendo eſta la Solucion, que â mi corto juicio, deſvanece la nueva Replica, que formamos â favor, y en perſona de los Hereges Pre-Adamitas: con eſtos dos Authores queda eſta deſatada; y por conſiguente, la Solucion dada por ſus Rmâs. al Gran Problema Hiſtorico de la Poblacion de las Americas, con toda la extenſion, y amplitud neceſſaria, y en nada diminuta la Reſpueſta. Y ſi por eſte defecto, que ſe le acriminaba, era convencida antes de falſa, yà ſin èl queda verdadera; y el Syſtema de ambos en ſu valor, y fuerza; y noſotros por ultimo con el honor, y gloria de haver ſervido con nueſtros cortos talentos â los que con los agigantados ſuyos, han contribuido á la gloria, y honor de nueſtra America. Haſ-

Hasta aqui, Señor, me hè difundido, llevado de los justos motivos, que propuse al principio; siendo cierto, como tambien dixe desde entonces, que con mucho menos me bastaba para haver expressado â V. Exc. mi Dictamen. Este es, y fuè desde el punto en que los leî; que puede V. Excâ. dàr la Licencia, que se pide para la impression de estos quadernos; porque á mas de tener mucha probalidad este nuevo Systema, que es quanto se puede desear en el assumpto; y entre otras utilidades, la de mayor momento, que es rebatir el delirio de los Hereges Pre-Adamitas, impidiendoles la ultima retirada, y los asilos, á que pueden acogerse; no contienen cosa alguna contraria â nuestra Santa Fê, buenas costumbres, Decretos Pontificios, ni Regalías de su Magestad. Assi lo siento, *salvo meliori*, en este Imperial Convento de mi P. S. Augustin de Mexico, y Septiembre 16. de 1762.

Excmô. Señor.

B. L. M. á V. Exc^a^. su mas obligado, y mas reconocido Capellan,

Mrò. Fr. Hippolyto Diaz.

PA-

PARECER DEL R. P. Dr. JOSEPH Mariano de Vallarta, de la Sagrada Compañia de Jesvs, Cathedratico proprietario del Eximio Suarez en la Real Univerſidad.

Señor Proviſor.

CUmpliendo con el Orden de V. S. he leído la Obra que remite á mi Juicio, para que ſe dee â luz. Y para ſatisfacer á mi cargo, digo, que no he hallado en ella coſa que repugne â nueſtra Santa Fee, ni â la bondad, y pureza de las Coſtumbres. Por lo que ſiendo del ſuperior agrado de V. S. puede otorgar la licencia que ſe le pide para ſu Impreſſion. Aſſi lo ſiento, *Salvo meliori.*

He dado con eſto cumplimiento al orden de V. S. y à lo que demanda el cargo, que ſe ſirvió cometerme. Pero no he ſatisfecho á la obligacion en que me pone la calidad de Americano, para reconocerme agradecido al Author de la Obra por el favor que nos hace, pretendiendo origen tan antiguo al Imperio, y Reynos de las Americas. Serìa proporcionada correſpondencia, que le texiera â la Obra, ya que no á ſu perſona, porque lo rehuſa, un cumplido elogio: pero es coſa dificil decir mucho en poco: y el Entendido que la leyere reconocerà por sí miſmo la erudicion que contiene, y la ingenioſa advertencia que la produxo. Particularmente notarà la ſolida moderacion, con que ſe eſtablece ſu gyro. Pues aun no concordando â ſu intento la propoſicion de que al acaſo de una tempeſtad vinieſſen del

otro

otro Continente á eſte ſus primeros Pobladores, porque diſuena que fueſſe obra del acaſo la Poblacion de regiones tan dilatadas (en que ſe hace honor â los Americanos) con todo la dexa en los terminos de poſſible. Lo que baſta, para que los Pre-Adamitas (â quienes aſeſta) teniendo poſſibles mas modos de continuarſe la deſcendencia de Adam haſta en los Pobladores de las Americas, y ſus Iſlas, tengan menos con que oponerſele: pues ſi nò es tan veriſimil como ſe pretende, es poſſible: lo que debiera faltarle, para poner en queſtion, ſi deſcendieron de Adam los Americanos. Ni tampoco es increîble, al vér la Converſion del Apoſtol de las Gentes, de quien tantas recibieron la luz de la Religion, la que ſe efectuò
Actor. 9. en el acaſo al parecer de aver caìdo del caballo en tierra; pero fuè providencia Divina el que llamamos acaſo, y circunſtanciado con efectos que diſpuſo, y proporcionò el Señor, que lo queria convertido.

Eſta mira general que el Author ha tenido en formar, y publicar ſu Obra debe hacerlo mas recomendable en el Tribunal de V. S. ê inclinar ſu Chriſtiano zelo á que permita ſu impreſſion, pueſto que nada ſe le opone, como llevo dicho.

Nueſtro Señor guarde la vida de V. S. muchos años. Colegio de San Pedro, y San Pablo, y Febrero 16. de 1763.

Señor Proviſor.

B. L. M. á V. S. ſu Servidor, y Capellan.

✠
JHS.

Joſeph Mariano de Vallarta.

LI-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmo. Señor D. Joachin Monserrat, Ciurana, Cruìllas, Crespì de Valldaura, Alfonso, Calatayud, Sans de la Llosa, Marquès de Cruìllas, Cavallero Gran-Cruz, Clavero, Comendador de Montroy, y Burriana; y Baylìo de Sueca en el Orden de Montesa, Theniente General de los Exercitos de su Mageſtad, Theniente Coronèl de sus Reales Guardias Eſpañolas de Infanteria, Virrey, Gobernador, y Capitàn General de Nueva-Eſpaña, y Preſidente de la Real Audiencia de ella, &c. concediò ſu Licencia para la impreſſion de eſte Libro, viſta la Aprobacion del M. R. P. Mrô. Fr. Hipolyto Diaz, actual Prior-Provincial de eſta Provincia del Dulce Nombre de Jesvs, &c. Como conſta por Decreto de 21. de Henero de 1762.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Dr. D. Joſeph Bezerra Moreno, Abogado de eſta Real Audiencia, y de Preſos del Santo Oficio de la Inquiſicion, Canonigo Doctoral, que fue, de la Inſigne, y Real Colegiata de Nueſtra Señora de Guadalupe, Conſiliario de eſta Real Univerſidad, y ſu Cathedratico de Viſperas de Canones, y actual de Decreto, Canonigo de eſta Santa Igleſia, Juez Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, coucedió ſu Licencia para la impreſſion de eſte Libro, viſto el Parecer del P. Dr. Joſeph Mariano Vallarta. Como conſta por Auto de 25. de Henero de 1763.

*

PEDRO REALES PROVINCIAL de la Compañia de JESUS en esta Provincia de Nueva-España.

POR la facultad, y potestad, que para esto me es concedida de N. M. R. P. Lorenzo Ricci, General de nuestra Compañia de JESUS: Por la presente doy licencia al P. Xavier Alexo de Orrio, Professo de nuestra Compañia, para que pueda imprimir un quaderno intitulado: *Solucion del Gran Problema, acerca de la poblacion de las Americas*, por haverlo visto Personas doctas de nuestra Compañia, â quienes lo cometi, y no haver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual dí esta firmada de mi nombre, sellada con el Sello de nuestra Compañia, y refrendada de mi Secretario. En Mexico â quatro de Agosto de mill setecientos sesenta y dos años.

✠
JHS
Pedro Reales.

✠
JHS
Nicolás de Calatayud.
Secretario.

PROLOGO.

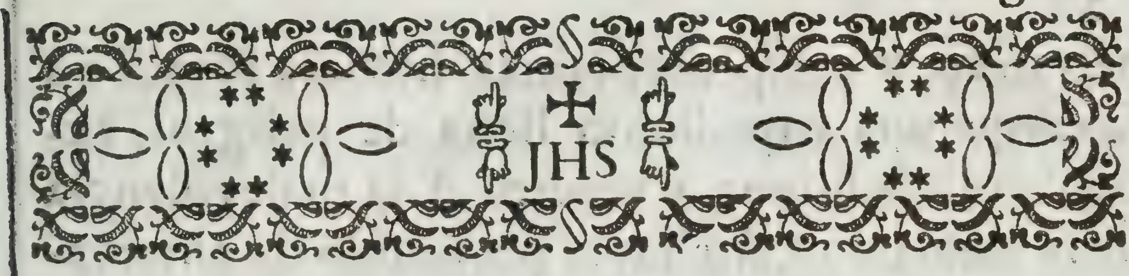
LEctor mio, no hallo titulo, que me obligue â manifeſtarte, como es coſtumbre de los Prologniſtas, los motivos, que me compelen â dàr â luz eſta Diſertacion: baſtame, que Yo los ſepa. Por lo demàs, ſi con ella ganare tu juicio, eſto mas tendrè de que liſonjearme; pero ſi ſe te ofrecen dificultades, que choquen directamente con el nuevo Syſthema, proponlas en buena corteſia, que con la miſma procurarè dár mis deſcargos. Dios te guarde.

Fee de erratas.

Pagina 7. linea 9. *diferent munus*, lee *defferent*.
Pag. 15. lin. 6. *Pixide de nautica*, lee *Pixide nautica*.
Pag. 25. lin. 1. *haciendo menſion*, lee *mencion*
Pag. 30. lin. 18. *intervenie*, lee *interviene*.
Pag. 53. lin. 7. *ſe careſca*, lee *ſe carezca*.

SOLUCION
DEL GRAN PROBLEMA DE LA POBLACION DE LAS
AMERICAS,
y tranſito de las Fieras â ellas.

Dividida en varias Reflexiones.



REFLEXION I.

Proponenſe los antiguos Diſcurſos, que dificultan la Poblacion del Nuevo Mundo, y brevemente ſe refutan por inſuficientes.

UNA DE LAS PLUMAS mas diſcretas de nueſtra Eſpaña, dixo con profunda critica, (A) que como nada ſe opuſo mas al deſcubrimiento del Nuevo Mundo, que el errado concepto, de que yà todo eſtaba deſcubierto, aſſi nada ſe hà opueſto mas en nueſtras eſcuelas â la comprehenſion de la naturaleza, que la falſa ſupoſicion de que yà eſtaba comprehendida. Y â la verdad, que el Grande Almirante Colon dotado de un ingenio penetra-

(A) D. Matinez en el Elogio de Doña Oliva.

netrativo, y perſpicaz, jamás huviera tomado â ſu cargo una expedicion llena de peligros, exponiendo ſu honor, y credito â la malevolencia de la emulacion, ſin haver prevenido de antemano ſu juicio contra la preocupacion popular. Firme pues, en ſu meditado deſignio hallò tambien el medio de perſuadirlo, debiendole â ſu conſtancia, y feliz conducta la invencion de un Mundo deſconocido. Parece, que eſte es con mayor propriedad aquel Mundo, que Dios quiſo entregar â la diſputa de los Sabios: (B) porque dexando ahora los que fabricaron Democrito, y Epicuro, y modernamente renovaron en la Francia Deſcartes, y Gaſſendo, cuya conquiſta podrà determinarſe luego que ſe efectùen; eſte real, y verdadero de la America hà tenido que paſſar por las mas ſutiles pruebas del juicio humano dividido en tantas opiniones, quantas hán apadrinado la diverſidad de genios, y variedad de los tiempos. Comenzò la diſputa por el eſtado mas remoto de la poſſibilidad, en que grandes ingenios de la edad media le tuvieron por impoſſible, ſolo porque no podian ajuſtarle â ſus idèas. Deſarmòſe de eſte primer errado juicio el Mundo viejo, y abanzò otro paſſo mas ázia la verdadera exiſtencia del Mundo Nuevo; pero que con-

(B) Eccl. 3. ℣. 11. *Mundum tradidit diſputationi.*

contradicciones no padeciò eſte atrevido penſamiento aún en los ſiglos immediatos â ſu invencion ? En què diſputas no ſe acaloraron los Philoſophos mas entendidos? Què Nacion huvo tan agena de la curioſidad, que no ſe intereſſaſe con ſu voto â favor de algun partido ? Todas diſcurrian, mientras las pruebas con que cada una ſe apoyaba, dexaban mas dudoſa la contienda. Siguiòſe por fin la paz, que no coſtò menos, que una arrieſgada demonſtracion emprendida con esfuerzo, y mantenida con intrepidéz. Debiera al parecer ſoſſegarſe con eſto el entendimiento humano, confeſſandoſe ſatisfecha ſu curioſidad; pero como los grandes objetos ſon fecundos de nuevas eſpecies, llenò â los hombres de nueva admiracion la noticia de unas dilatadas Regiones, de apacible temperamento, abaſtecidas de quanto puede liſonjear el apetito, pobladas de grandes Imperios, fertiles campiñas á la ſombra de copados arboles, los montes ſembrados de toda eſpecie de caza, las ſelvas abundantes de fieras, tanto de quadrupedos, como de reptiles; por ultimo, una tierra nueva á la viſta; pero con ſeñales de no ceder en ſu nacimiento á la mas antigua, contando ſus cunas deſde el primer dia, que huvo Cielo. Pero aqui la confuſion, aqui los nuevos pareceres, y un ſeminario de dificultades: què gen-

gentes, què brutos, què fieras, decian los de aquel continente, ſon eſtas? Tan admirados, como ſi huvieran ido â topar con iguales eſpecies en los montes de la Luna, donde las ideaba Platon. Quien pudo conducirlas de nueſtras tierras? Quien hacerlas atraveſar tan prolongados, y dificiles mares? Sin duda, que eſta es gente de otra eſpecie, brutos ſin origen fuera de la America, fieras criadas por Dios en eſtos climas, y hombres ſin deſcendencia del que teniamos por comun Padre del Linage humano. A tanto ſe adelantò una critica apaſionada, excediendo los terminos de juicioſa. Claro eſtà, que los mas ſanos, y verdaderos Sabios, no ſe atrevieron â atropellar la razon, eſtrellandola con las verdades reveladas; ſino que trabajaron infatigablemente, para concordar la fee con la razon, venerando ſiempre la ſuperioridad de aquella con nueſtro limitado alcanze; pero aún dentro de eſtos terminos, crèo, que ſe havrán acobardado muchas plumas preocupadas de que yà nueſtro ſiglo, y nueſtra Eſpaña hà deſempeñado eſte ruidoſo Problema, ſin dexar que adelantar â los venideros. Sin embargo, ni Yo crèo tanto, ni preſumo tampoco conſeguirlo, eſperando, que otros diſcurran con mas acierto en el aſſunto, ſin que eſto me embarraze, para que Yo aventure mi ſyſthema al juicio im-

imparcial de los Sabios, por vèr ſi puedo contribuir en algo al honor de una tierra acredora á mi mayor reſpecto.

Deſde los primeros deſcubrimientos, que de la America hicieron los Eſpañoles, comenzaron los Sabios á esforzar las dudas de los Antiguos, que tuvieron por inhabitables eſtas deliciosas Regiones, y aunque por diferentes caminos, cada qual ſe gloriaba de errar con ſutileza. Unos creìan, que debajo de la Torrida Zona debian ſer los climas tan ardientes, que no permitieſſen habitadores, ni fueſſe poſſible tranſitar por debajo de la Equinoccial. Aſſi lo entendieron Parmenides, Ariſtoteles, y Platon, á quienes ſiguieron Ovidio, y otros Poëtas. Otros diſcurrian, que todos eſtos Paìſes eſtaban ocupados del grande Occeano: algunos creyeron, que aún en caſo de haver tierras, eſtaban tan diſtantes de las tres partes del Mundo, que era impracticable, ô impoſſible el tranſito á ellas. Los primeros ſujetaron á ſu pobre juicio las medidas de la Providencia, no penetrando de quantos modos naturales puede el Criador conſervar la vida á ſus Criaturas; quanto menos alcanzarian, que debajo de la Torrida huvieſſe prevenido el mas ſuave temperamento del Mundo, y que ſus eſtaciones diſcrepan muy poco de una perpetua Primavera,

qual

qual se la fingia cierto Poëta en sus Elisios *ver erat æternum*: tal es el benigno temple de Quito, y sus cercanias, no solo debajo de la Torrida, sino perpendicular á la Linea; y en la Nueva-España el de la Ciudad de Mexico, y sus contornos, donde el año entero se alcanzan unas á otras las flores. Y aun ahora, los que assi discurrieron nos dán motivo á pensar, que no examinaron muy á fondo la materia: porque mas de la mitad de la Africa yaze bajo la misma Zona, y de esta tierra havia mucha noticia; y aun debajo de la misma Linea no havia razon para contemplar Region inhabitable, teniendo de tantos siglos atrás noticia de la Ethiopia, que solo dista seis grados, y en la extension de sus dominios àzia el medio dia hai otros, que se lleguen mas, y aún atraviessen la Equinoccial: y no hai motivo racional, para hacer habitada la Africa, como era constante de las historias antiguas Griegas, y Latinas, y aún la misma Ethiopia, y tener á la America por inhabitable en los mismos grados. Este descuido no recaè tanto sobre Aristoteles, y sus contemporaneos, porque verisimilmente en su tiempo solo se conocia la primera Ethiopia, que yaze junto á la Arabia; mas de la Ethiopia interior, que corre por debajo de la Equinoccial, y la tierra, que sigue hasta el cabo de Buena Esperan-

za

za es muy probable, que no havia noticia fixa, ſino preciſamente conjetural. Pero no pueden alegar la miſma diſculpa los Sabios poſteriores, que tenian obligacion de conſultar los Libros Sagrados, donde ſe encuentra al capitulo tercero de Sophoniàs ſer habitable eſta interior Ethiopia conforme al verſiculo 10. *Ultra flumina Ethiopiæ, inde ſupplices mei, filij diſperſorum meorum deferent munus mihi:* y que eſta ſea la Ethiopia interior donde eſtà la Abiſinia, la miſma que deſtruyò Nabucodonoſor, deſpues de haver arruinado el Egypto, (A) es inteligencia corriente. Más, que la Reyna Sabà, que buſcò á Salomon en ſu Corte admirada de la grandeza de eſte Monarca, fueſſe natural de eſta miſma Ethiopia, tiene en ſu apoyo el parecer de S. Geronymo, S. Auguſtin, Origenes, el Nazianzeno, el Niſſeno, S. Anſelmo, Toledo, Barradas, Ortelio, y otros muchos, guiados de las ſeñas, que dà el miſmo Profeta. Eſto baſta quanto á los de la primera opinion. Los de la ſegunda diſcurrieron ſin fundamento alguno poſitivo, que pueda dàr peſo á ſus conjeturas.

Al tercero modo de penſar, pueden agregarſe los que negaban la poſſibilidad de los Antipodas, como Lactancio, S. Auguſtin, y S. Gregorio,

(B) Iſaiæ 20.

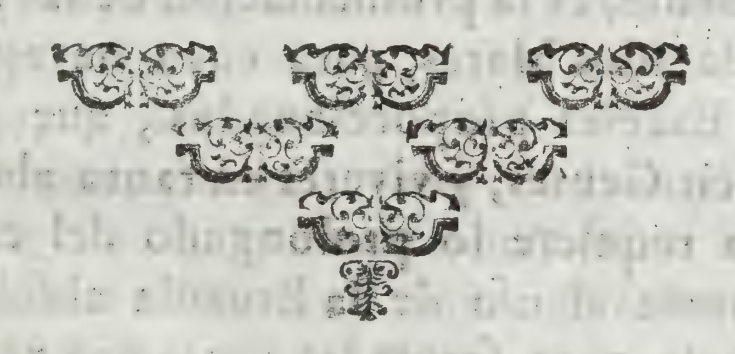
gorio Nazianzeno, (B) aunque por muy diverſos principios, monſtrando Auguſtino, aun en lo que errò, una grandeza de ingenio ſuperior á los demàs. Quien quiſiere vèr ſobre el aſſunto una ſutil apologia, ocurra al eruditiſſimo Antiquario Flores Aguſtiniano, por no ſer nueſtro animo refutar lo que por otros muchos ſe hà trabajado con acierto, para llegar con mas brevedad al principal objeto. A más de eſtas opiniones, pero al abrigo de ellas, ſe ſuſcitò el ſiglo paſſado en la Francia, Paìs de las novedades, otro partido que hizo intereſſante á la Religion, y es el de los Pre-Adamitas, el que diò motivo al Religioſiſſimo P. M. Feyjoò para emplear ſu pluma en deſatar el Gran Problema de la Poblacion de las Americas, en que eſtribaba mucho el Gefe de eſte Partido Iſaac Peyrere, pretendiendo, que las Gentes, ô Naciones, que ſe encontraron en la America en ſu deſcubrimiento, no podia ſer legitima deſcendencia de Adàn, y Eva, ſino de otros Padres, que Dios criò en aquellas Regiones. Eſte penſamiento extravagante, que choca immediatamente contra la pluma de Moyſes dirigida del Eſpiritu Santo, fuè el que arrebatò el zelo de nueſtro Eſcritor. Mas ſin embargo de la

ſutil

(B) Lact lib. 7 divin Inſt cap. 23 Aug tom catheg cap 10. & de Civit. lib. 16. cap 9 Nazian. epiſt. 17. ad Poſthumian.

ſutil penetracion de eſte Critico, creemos una de dos coſas: ô que ſu ſyſthema no tiene la amplitud neceſſaria, y que por conſequencia hà de convenir con el nueſtro; ô que no ſe deſatò ſuficientemente la dificultad de los Pre-Adamitas.

Entrarèmos pues, â deſatar eſte nudo, haciendo primeramente inveroſimiles los anteriores diſcurſos, haſta eſtablecer el que nos ocurre, que dexarà reſueltas todas las dificultades haſta eſte dia ſuſcitadas, y con el paſſo franco, y expedito para las Indias Occidentales, no ſolamente â los hombres; ſino tambien á las beſtias, y brutos ferozes enemigos de la ſociedad humana, que es la ultima dificultad, cuyo deſembarazo tanto nos incomoda. Si juzgáre el Lector, que ofrecemos mucho, reſponderè, que no puede ſatisfacerſe con menos al Problema; mas ſi deſempeñamos, ô nò nueſtra promeſſa, lo juzgarà deſpues de haver peſſado con juicio imparcial los fundamentos.



REFLEXION II.

Proponenſe los dos grandes inconvenientes de los Modernos, que ſon la falta de Baxèles, y la ignorancia de la Bruxula.

HAviendo falſificado la experiencia la antigua perſuaſion de los que negaban los Antipodas, y que á peſar de los diſcurſos de los Philoſofos, no ſolamente ſe hallan eſtas Americas pobladas de Gentes; ſino tambien que en ellas ſe logra un temperamento benigno para la vida humana, reſta la mayor dificultad, que conſiſte en hallar entrada â eſta immenſa Iſla del Nuevo Mundo tanto â los Hombres, como â los brutos, que es lo que forma, y comprehende el gran Problema de los Modernos Los dos primeros inconvenientes, que dificultan el tranſito â la America deſde nueſtro Continente, es la promediacion de las Aguas en tan dilatados Mares, para cuya navegacion, ni havia Baxèles proporcionados, que pudieſſen conducir Gentes, y viveres en tanta abundancia, quanta requiere lo prolongado del camino; ni ſe conocia el uſo de la Bruxula abſolutamente neceſſaria para ſurcar las aguas una vez apartados

dos los Navegantes de la tierra. El ſegundo ſe funda en el tranſito de los Animales, eſpecialmente de los nocivos al Hombre, que no los havian de conducir en ſus Navios, ni ellos podian paſſar á nado; ſiendo por otra parte conſtante, que todos los brutos, por lo menos, los que ſe propagan de la commixtion de ſexos, deben ſer deſcendencia de los que ſe ſalvaron en la Arca de Noë, como todos los vivientes racionales los ſon de los hijos, ê hijas de eſte Patriarca: conſtando igualmente, que á excepcion de aquellas reliquias, y los Pezes, no quedò viviente con el Diluvio. Y haciendonos deſde luego cargo de lo mas veroſimil, que admite la materia, (A) no juzgamos lo mas veroſimil el que los antiquiſſimos Pobladores de la America, no con deſignio formado paſſaron de un Continente al otro; ſino arrebatados de alguna tempeſtad, cuya violencia pudo tranſportarlos á èl: porque la grande importancia de poblarſe el Nuevo Mundo igualmente, que el antiguo debiera mirarſe como obra del acaſo, y la contingencia; y no como muy meditada, digamoſlo aſſi, del Criador. Es verdad, que para poner ſu Mageſtad en planta los altos deſignios de ſu Providencia ſobre ſus Criaturas, pudo valerſe de eſtos, que parecen acaſos

 á

(A) Theat. Crit. tom. 5. diſc. xv §. v.

á los hombres; pero no es este el modo mas sabio aunque possible, de pensar á cerca de una Obra, en cuyo objeto se interessaba tanto su poder, y sabiduria, como era el ser conocido, y adorado en todo el Mundo. Claro està, que ello cabe debajo de lo possible; pero como la esfera de lo physicamente possible es tan dilatada al hecho en estos terminos le falta toda la verosimilitud, que se pretende: puesto que era necessario, que aquel afortunado Baxèl, no solo cargasse hombres animosos, sino tambien mugeres necessarias á la propagacion, viveres para una larga subsistencia, y aun semillas para lo futuro: y como serà esto creìble en unos hombres, que no de hecho pensado, sino por contingencia fueron á poblar un Mundo?

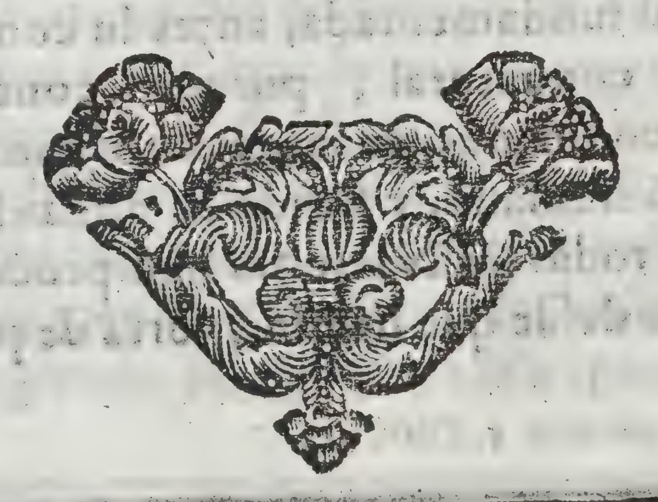
Mas dado caso, que se quiera llebar adelante este pensamiento, què hazemos con que el acaso conduxera allà esta Colonia, si luego hemos de tropezar con el gravissimo escollo, de que essos Navegantes no havian de llebar consigo las bestias fieras, que se encontraron en aquel Nuevo Mundo? Y si esto no es creìble quedese en estado de imaginaria essa Tempestad. No es menos disonante pretender, que las bestias pasassen á nado, como otros discurren, buscando para esto, ô fingiendo estrechos de Mar para la America,

rica, y averiguando el tiempo, que pueden mantenerse nadando, y sin alimento los brutos, discurso verdaderamente pueril, ê infructuoso! Porque aun concedido, que estos huviessen de hallar tierra â los quatro, ô seis dias de su caminata por las aguas, què instinto tan contrario â su conservacion havia de estimular â estos brutos â dexar la tierra, que es su proprio elemento, ê irse â arrojar al Mar con designio de buscar nuevas tierras? Al bruto le deparò Dios todo su regalo, y mantenimiento en lo mas retirado del humano Comercio, sin que le estimule la ambicion, ni la codicia á intentar nuevos descubrimientos con tanto peligro. Tampoco es del caso hablando de la transmigracion de los hombres (A) decir, que acaso en tiempos antiquissimos huvo, y se conociò el uso de la Aguja de marear, y que con el discurso del tiempo se perdiò, como há sucedido con otras especies del Universo. Digo con otros terminos, que tampoco esta solucion es verosimil, ni fundamentada; antes lo contrario fuera muy connatural, porque contandose la Bruxula como uno de los secretos mas proficuos al genero humano, y siendo la alma del Comercio, que todas las Naciones hán procurado perfeccionar desde que hay memoria de policia, y de co-

(A) Feyjoò tom. 5. Disc. xv.

codicia, lejos de hacerſe creíble ſemejante perdida, debiera ſuponerſe en el mayor auje el uſo de ella. Y como era poſſible, que ſi algun tiempo llegò á tener uſo, no lo dixeran algunos de los antiquiſſimos Eſcritores, que nos dexaron relacionadas coſas de ninguna monta, y q́ hablaron tan difuſamente de la otra qualidad del Imàn, qual es la Atraccion? Por eſtas, y otras razones debe concluìrſe, que eſte maravilloſo ſecreto de la Bruxula lo tuvo el Criador reſervado de la curioſidad humana, haſta que llegò el tiempo ordenado, y preſcripto en ſus Divinos Decretos de que ſe propagaſſe por ſu medio la luz del Evangelio; aſſi como cada dia vèmos, que la contingencia, y el eſtudio, principalmente el de la Phyſica, encuentra nuevos Phenòmenos, de que no ſe halla veſtigio en la antiguedad.

(***)



RE-

REFLEXION III.

Se desvanecen los pretendidos inconvenientes, y se pone en estado de probable el transito de los Hombres.

DIscurriendo pues, con mas seriedad, como lo pide la grandeza del assunto, ninguna de las dificultades hacen inverosimil el transito de los Hombres á la America: esto es, ni la falta de Embarcaciones, ni la ignorancia de la Bruxula, ô Pixide de nautica. Para esto debe suponerse lo que dexò observado el grave Historiador, y diligente Physico el Padre Acosta, que no son tan grandes las distancias de los Mares, como las avulta la imaginacion; puesto, que ninguna tierra se aparta tanto de las otras, que exceda la distancia de mil leguas. No quiere decir, que no se naveguen mas, pues aun todo el Mundo en redondo es navegable, como lo mostrò nuestra celebre Nave llamada la *Victoria*; sino porque ninguna tierra dista por linea recta de la tierra firme, ô Islas mas cercanas, sino á lo sumo, mil leguas. Tampoco se piensa bien quando se pretende, que eran muy escasas las luzes, que posseìan los antiguos á cerca de la navegacion, porque á los 160. años del Diluvio, en que

se

ſe fundò el Reyno de Egypto por Meſraim ſu primer Rey, comenzò á ſer aquel Païs el depoſito de las Ciencias, que beberian de Noë, ſiendo la principal, que cultivaron la Aſtrologìa, cuyos progreſſos ſe comunicaron á todo el Mundo, y donde fuè doctrinada toda la Grecia. El Padre de Meſraim, que era Cham, hijo del miſmo Noë, fuè uno de los que navegaron en aquella feliz arca, que ſalvò las precioſas reliquias del genero humano; de modo, que la principal noticia de los Egypcios fuè ſin duda la de aquella fluctuante Nave por eſpacio de un año ſobre las aguas, eſto es, del mayor Navio, ſin duda, de quantos hà montado el Occeano. Que eſta noticia haya conſervadoſe conſtante por los ſiguientes ſiglos, y en todas las Naciones lo acreditan ſus hiſtorias: con que yà por lo menos ſe lograba ſaber, que de hecho el Mar podia naturalmente mantener una Quilla tan baſta, como la de Noë, que no era pequeño fundamento para perfeccionar la navegacion.

Otros precioſos monumentos nos hà dexado la antiguedad muy dignos de atencion para la preſente materia: es notorio, que 1491. años antes de Chriſto, epoca bien antigua, Seſoſtris Rey de Egypto ſobre haver pueſto en campaña un Exercito de un millon de hombres por tierra,

armò tambien por Mar una Flota de quatrocientas Velas, y corriò ſus Conquiſtas deſde el Ganges haſta el Danubio. Mas de mil años antes del miſmo Salvador ſe halla en la Divina Eſcriptura la noticia de las Flotas de Salomon. El rumbo, que ſeguian eſtos grandes Navios hazen bella conſonancia con el que nos miniſtra la hiſtoria profana. El Sabio Bochart demoſtrò ingenioſamente, que la antigua Tharſis, â donde embiaba Salomon ſus Navios es la que hoy ſe llama Betica, cerca del Eſtrecho de Cadiz, donde los Phenicios tenian yà entablado ſu floreciente, y util comercio, conduciendo allà los efectos de ſu Paìs, y cargando de Oro, y Plata ſus Navios, al modo que lo practìca el Comercio de Eſpaña con ſus Indias. El ventajoſo eſtado de los Tyrios enſeñò â Salomon â engrandecer ſu Reyno: y como obſerva el Autor del Eſpectaculo (A) tres coſas principalmente nos enſeña la Divina Eſcriptura en la materia: la primera, que los Subditos de eſte Principe iban en compañia de los Tyrios á Ophir, de donde trahìan prodigioſas ſumas de Oro, Maderas exquiſitas, y Pedreria. La ſegunda, que la Flota de Salomon gobernada por los Pilotos de Tyro, hacìa tambien el viaje de Tharſis, de donde volvian con Oro, Plata, Marfil, y al-

(A) Tom. 8 hiſt. de la Phyſic. experim.

algunos Animales extraordinarios, como Monos, y Pavos Reales. La tercera, que tardaban tres años en volver del viaje de Tharsis. Ahora sin embarazarnos en la verdadera situacion de Ophir, que parece con mayor probabilidad ser la Costa de Sophora, llamada Sophala de los Portugueses (B) deseosos los Hebreos de participar del rico Comercio de la famosa Tharsis, y faltandoles Puertos comodos en el Mediterraneo para sus expediciones, supieron de los Phenicios, que costeando la Africa, se llegaba finalmente al Estrecho de Cadiz. Con esta noticia, dirijidos de sus Conductores passaron del Paìs de Sophala hasta el Cabo de Buena Esperanza, doblado este Cabo, y dirijiendose al Norte, se hallaron ultimamente en España, y en la deseada Tharsis, de donde tardaban tres años en restituirse â su Patria.

Debe pues hazerse juicio, que los Hebreos, y los Phenicios daban la vuelta á la Africa, para juntar el Comercio de sus Costas con el de la Betica en una misma navegacion. El tiempo de tres años, q̃ gastaban hasta volver â tomar el Puerto de Elath en el Mar Roxo haze consonancia con la Navegacion de Nechao, aunque estos volteaban por el Mediterraneo. Las mercaderias de q̃ llegaban cargados eran el Oro de España, y de Ophir. El Marfil, y los Animales todos son proprios de la

(B) Ibidem.

Costa

Costa de Africa. El Ambar, el Jaspe, y pedreria, como tambien las ricas Maderas eran el fructo de que hazian la carga en su regreso. Por fin esta navegacion se havia hecho comun de cada tres años; tiempo en que el mas Sabio de los Reyes logrò athesorar aquellas inexplicables riquezas para el mayor de los Templos. Fuera de esto, no hay quien ignore las gruesas Armadas, y celebres Conquistas, con que se distinguieron los Griegos en tiempo de su dominio. Cornelio Nepote Autor bien conocido, assegura, que en sus dias cierto Eudoxio saliò huido por el Mar Bermejo al Mar Occeano, y diò buelta hasta el Estrecho de Gibraltar. Plinio en su Historia natural (A) refiere, que Hannon Capitàn de los Carthagineses navegò al contrario desde Gibraltar costeando el Mar hasta lo ultimo de Arabia, y que dexò escrita esta su navegacion. Aqui tienen su lugar las claras noticias, que havia de una, y otra India Oriental, de la Aurea, Chersoneso, hoy Malaca, de la grande Isla de Sumatra antiguamente Tapobrana, de las Ethiopias, de los Bracmanes, y dilatado Imperio de la China, desde donde estaba en corriente la navegacion. Darè fin á esta difusa materia con la Historia, ô Navegacion executada en tiempo de Faraon Ne-

 chao

(B) Plin. Hist. nat. lib 2. cap. 67.

chao ſeiſcientos diez y ſeis años antes de laEpoca Chriſtiana: teniendo eſte Principe en ſu ſervicio á unos Marineros Phenicios muy habiles en la Marina, los hizo embarcar en el Mar Bermejo con el deſtino de q̇ le deſcubrieſſen las Coſtas de Africa. Ellos lo executaron con tanta pericia, que dieron felizmente la vuelta, y volvieron â Egypto al tercer año de ſu navegacion, entrando al Mediterraneo por el Eſtrecho de Gibraltar. Es la miſma derrota, que la de Eudoxio, aunque anterior. (A)

Mucho de lo que ſe reflexare en eſte ultimo caſo, ſe puede obſervar en los demás. Lo primero advierte M^r. Rollin, que eſta navegacion ſe hizo veinte y un ſiglos antes que el Portuguès Vaſco de Gama, con el deſcubrimiento del Cabo de Buena Eſperanza hallára en el año del Señor de 1497. el miſmo camino para ir â las Indias, que deſde ellas havian trahído los Phenicios haſta el Mediterraneo. Lo ſegundo, que debe notarſe contra la preocupacion del poco uſo de la navegacion, es el derrotero, que tuvo eſte Navio: porque ſaliendo del ſeno Arabigo ſurcò el baſtiſſimo Mar de la India, atraveſó la Linea Equinoccial, y bajando por la Canal de Mozambique, ô montando la Iſla de Madagaſcar corriò toda la Coſta Oriental de la Cafreria, atraveſó el celebre Cabo

(A) Herodot. lib 4 hiſt. cap. 42. apud Rollin.

Cabo de Buena Eſperanza, volviò â engolfarſe en el Mar Ethiopico, aqui cruzò ſegunda vez la Linea, venciò las aguas del gran Mar Atlantico, haſta introducirſe por el Eſtrecho de Gibraltar, y por fin penetrò de punta â punta todo el Mar Mediterraneo. Eſta feliz navegacion, que es de mas de quatro mil leguas, nos mueſtra muy bien, quan ſin fundamento ſe afecta la ignorancia de los Antiguos en la Marina, y la impoſſibilidad de paſſar á la America ſus Pobladores: quando deſde Canarias haſtaCuba, ô â la Iſla de SantoDomingo lo mas q̃ ſe cuentan de golfo ſon novecientas leguas Eſpañolas. Porque pregunto: ô eſta Nave de los Phenicios, la de Hannon, y otras eran de grande buque como nueſtros Galeones, ô no? Pregunto mas, tenian eſtos Marineros conocimiento de la Bruxula, ô la ignoraban? Si eran ignorantes de la Aguja: luego ella no es tan neceſſaria, como nos quieren ponderar para largas navegaciones. Si el Vaſo era de mucho porte: luego los havia en tiempo antiguo. Y ſi era pequeño: en Navio pequeño ſe podian practicar largos viajes de Mar; y por conſiguiente de qualquiera manera pudo hazerſe el camino de novecientas leguas para nueſtras Indias.

La unica ſalida, con que puede replicarſe, es decir, que eſtas navegaciones aunque tan lar-

gas, y prolixas, podian hacerſe ſin perder de viſta la Tierra; no aſſi la de America. En reduciendo las queſtiones á un *Puede ſer*, ſe hazen interminables; pero con todo, aquellos Autores, que poco hà tenian â la mano una tempeſtad para arrojar â la America un Navio cargado de todo lo neceſſario para fundar una Colonia, aun quando ellos no tenian tal deſtino, no ſerà preciſo que tropiezen con ſeſenta tempeſtades, que padeceria el Vaſo Phenicio en tan prolixo viaje: y que otras tantas vezes ſe alejarian de la tierra, y aún la evitarian haſta perderla, por no perecer en ella? Claro eſtà, que lo contrario es moralmente impoſſible. Pues ſi tantas ocaſiones es creìble, que perdian la Coſta, con què Aguja ſe mareaban para buſcarla otro dia? Eſta dificultad nos induce â penſar, que la Ciencia, y uſo de la Aſtrologia tan cultivada de los Egypcios, Tyrios, y Sydonios era la que ſuplia la Bruxula: la obſervacion del Sol entre dia, y el claro conocimiento de las Eſtrellas de noche, era ſu Carta de marear; y quando tal, y qual dia les faltaſſe eſte recurſo, ſabrian muy bien mantenerſe con poca vela, ô con lento remo para no deſviarſe mucho del pueſto. Y por lo que haze mas immediatamente â nueſtro intento, es que el uſo de la Bruxula, no es abſolutamente neceſſario para largas navegaciones,

gaciones, ſino muy comodo, y mas ſeguro para ſuplir la falta de inteligencia de la Aſtrologìa en nueſtros Pilotos. Debeſe obſervar, que eſta ſolucion es muy ſuficiente para allanar la dificultad, aún en la ſupoſicion no fundada, de que el derrotero de la America no puede practicarſe ſin perder de viſta la Tierra: pues todos los que preſumen, que la America es Continente por la parte del Norte, que ſon muchos, deben por neceſſidad perſuadirſe, que deſde la Iſlandia, ô Groëlandia, ſi nò hay paſſo por Tierra, es á lo menos tan corta la navegacion, que no ſea neceſſario perder la Coſta para penetrar á la America.

Crèo, que no ſe hà hablado con mas acierto por aquellos Eſcriptores, que hàn querido hacer impracticable eſta navegacion por defecto de Baxèles de buque proporcionado. Yo convengo en que los Navios de Guerra de los Antiguos eran pequeños, y proporcionados al uſo de pelear, que obſervaban: porque no haviendo entonces conocimiento de la polvora, ni de la peſada maquina del Cañon, la principal ventaja de aquellos Vaſos ſe ponia en ſu facil manejo, y mayor ligereza, que ſe conſeguia á vela, y remo; pero los Navios de tranſporte, y otros, que no ſe fabricaban para el uſo immediato de la Guerra, hay monumentos muy eſpecioſos de la Antiguedad,

dad, que eran de competente porte. Los fragmentos de Hiſtoria antigua, que hà publicado con acceptacion universſal Mr. Rollin, desſvanecen eſtas preocupaciones, que apadrinò la ignorancia, ô corto uſo de las Hiſtorias Griegas. En ſu Tomo 4. del Methodo de eſtudiar las Bellas Letras, ſe habla de los Baxèles, que hizo conſtruir Ptolomeo Philopator, como de una grandeza extraordinaria de quarenta filas de remos. El Navio de Hieron Tyrano de Sicilia, que era de veinte filas dirijidas, dicen algunos, por Arquimedes, tenia de largo doſcientos, y ochenta codos, treinta y ocho de ancho, y de alto cincuenta; y los remos de la fila ſuperior treinta y ocho codos de largo. (A) Sea lo que ſe fuere, de la exactitud de eſtas medidas parece lo mas averiguado, que haviendoſe fabricado dicha Galera, no ſe hallò por mucho tiempo antes como botarla â la agua, haſta que llamado Arquimedes, diò la forma de arrojarla con la mayor facilidad, induſtria, que le grangeò un honor immortal â eſte Artifice, que puede mirarſe como Principe de la Maquinaria. Plutarco en la vida de Demetrio dice, que el Navio de Ptolomeo era parecido â un edificio immovil, y que ſolo ſervia para la pompa, y oſtentacion. (B) Tito Livio ſe explica

(A) Roll tom. 4 del methodo. (B) Tit. Liv. lib. 33.

plica casi del mismo modo haciendo mension del Navio de Philipo Rey de Macedonia. (c) Diodoro de Sicilia trata de los Navios de Demetrio Poliorcete, que tenian diez y seis ordenes de remos: y su agilidad, añade Plutarco para volverse, y manejarse era aun mas admirable, que su disforme grandeza. Si nò queremos pues, confundir la verdad de estas Relaciones, que hán acceptado los Sabios, es preciso confessar, y convencernos, que los Antiguos tuvieron el conocimiento, y aún el uso de Baxèles tan grandes, como los nuestros, en lo que ningun favor les harà nuestra Critica, constando, que solo Archimedes era capaz de inventar, y executar las cosas mas exquisitas con la grandeza de su ingenio, y con la proteccion, y favor de los Principes. El mismo Rey Demetrio era de una inventiva marabillosa, y tanto, que â èl se le debieron muchos adelantamientos, que imitaron sus Artifices. En fin, por estos preciosos monumentos de la Antiguedad, nos parece, que los inconvenientes, que se alegan para hacer impossible el transito del antiguo Continente â la America, no son tan invencibles, como hán querido ponderarnos. Ni es suficiente el que la Navegacion del Carta ginès Hannon haya padecido alguna severa Critica en

 or-

(c) Diod. lib. 20.

orden â ſu verdad, porque â más que nada ſe evidencia contra ella, nos reſtan otros muchos monumentos en que eſtriva con ſeguridad nueſtra opinion.

REFLEXION IV.

Vaticinio de Seneca ſobre el deſcubrimiento del Nuevo Mundo, y que ninguno de los Antiguos anduvo mas cerca de la verdad.

LAS cortas noticias, que lograron los Antiguos con baſtante certidumbre, fueron reſpectivas â la India Oriental, y ſus Iſlas mas principales; mas ſobre la ſituacion, y realidad de la Occidental, ô de la America nada ſe comprehendiò, ǵ pudiera excitar la curioſidad, y el rieſgo de buſcarlas : porǵ la mas larga Navegacion, de ǵ ſe halla noticia en Plinio, (A) ſolo ſe eſtendia haſta las Iſlas Canarias. Sin embargo quien ſupo aprovecharſe mejor de las eſcaſas luces, que dejaron Parmenides, Platon, y Ariſtoteles, ſin mas experiencia, que la valentia de ſu diſcurſo, y meditacion fuè Seneca el Tragico, á quien no ſe le puede diſputar la gloria de haver topado entre

(A) Plin. lib 6. cap. 32.

tre ſus enthuſiaſmos la verdad de quanto ſucediò mil y treſcientos años deſpues en el deſcubrimiento de la America. Bien dixo San Auguſtin, que deſpues de Dios, no hay en el Mundo coſa mayor, que el entendimiento humano; el es de una esfera dilatadiſſima, no ſe contenta con examinar, y penetrar lo que tiene â la viſta, y con inveſtigar lo paſſado; ſino con nuevo atrevimiento oſſa formar prognoſticos de lo futuro. Quien leyere con la debida reflexion el Libro 6. de la Hiſtoria de Polybio, ſerà preciſo, que ſe admire al vèr como eſte habil Politico, no ſolamente previò, y vaticinò quanto havia de ſuceder â la Republica Romana haſta convertirſe ſu gobierno en Monarquico; pero aún le ſeñalò como con el dedo los preciſos paſos por donde havia de degenerar, haſta llegar al termino forzoſo de ſacrificar ſu libertad, de que havia ſido tan fuertemente zeloſa.

Otro tanto parece haverle ſucedido â Seneca entre el Poëtico furor de ſu Medea â cerca de la invencion del Nuevo Mundo. Sea que ſu deſpejado, y profundo entendimiento ayudado de las noticias de los anteriores Philoſophos llegaſſe â formar idèa verdadera de ſu exiſtencia; ſea que agitada la fantaſia del fuego, que miniſtra la Poëſia, le llebaſſe â buſcar Regiones, que el

nunca imaginò reales, ello es, que vaticinò, á mi entender, hasta la situacion del Nuevo Mundo: porque despues de haver dicho en elogio de la Navegacion, que se practicaba en sus dias, que yà qualquiera Barquilla se atrevia â engolfar en las Aguas: que el Indio habitador del Oriente llegaria â beber las heladas aguas del Araxes en la Armenia, y que el remoto Persiano vendria â beber del Albis, y del Rhin en Alemania, volviendo la consideracion al Occidente, y sus bastissimos Mares, concluye de esta suerte el enthusiasmo.

........Venient annis
Sæcula seris, quibus Occeanus
Vincula rerum laxet; & ingens
Pateat tellus: Typhisque novos
Detegat Orbes, nec sit terris
Ultima Thule.

Lo que en nuestro antiguo Castellano traduxeron los Poëtas:

Tras luengos años vernà
Un Siglo nuevo, y dichoso,
Que al Occeano anchuroso
Sus limites pasarà:
Descubrirán grande tierra,
Verán otro Nuevo Mundo

Na-

Navegando el gran profundo,
Que ahora el paso nos cierra.
La Thule tan afamada
Como del Mundo postrera
Quedarà en esta carrera
Por muy cercana contada.

Esto es lo que á la letra sucediò con el descubrimiento de la America. Y no puedo menos que admirarme del solidissimo juicio del Señor Solorzano, que en su Politica Indiana no assiente á la puntualidad de este vaticinio, porque no dixo Seneca, que este Nuevo Mundo se havia de hallar por el Occidente, sino por el Septentrion donde està situada Thule; como si la omission de una circunstáncia totalmente extrinseca á la substancia del hecho, pudiera viciar la verdad del prognostico: ô como si fuera tan evidente, que la America solamente se conociò por los del Occidente; y mas quando el intento de Seneca, no fuè mostrar el camino por donde havia de descubrirse de hecho; sino por donde podia buscarse con mas corta navegacion, designando la tierra de Thule, que era tenida por la ultima conocida, y es la que hoy se llama Islandia. (A) El Principe

(A) Virg. Plin. Mela. Solino. Isidoro. Ortelio, Mayolo, y otros muchos.

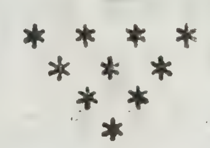
cipe de los Poëtas convidando á Augusto con la dominacion de todas las Islas del Mundo, cuenta como la mas remota de todas quantas conocian los Romanos á Thule: *Tibi serviat ultima Thule*; y Claudiano la llama: *Thulem procul axe remotam.* Thule pues, Isla del Norte, tiene su situacion entre el Ocaso, y Septentrion sobre la Noruega entre los 65. y 67. grados de latitud Boreal, y es, desde donde reconoció la penetracion de este Philosopho, que se havia de poder descubrir otro Nuevo Mundo, como lo manifiestan sus palabras.

Sea lo que fuere de la realidad, ô precisa conjetura de Seneca, lo que nos haze poco al caso, es preciso convenir, que desde la Islandia hasta la America, ô Nuevo Mundo vaticinado por èl, aunque no sepamos â punto fixo quanta es la mediacion del Mar, que intervenie, por lo menos se colige con certeza de las observaciones, que há de ser una navegacion infinitamente menor de la que media por el Occidente desde Cadiz. Lo mismo digo si se considera la America respecto de la Groëlandia, cuyos terminos se ignoran, y puede sospecharse, que sea Continente con el Nuevo Mundo: pues hallandose la Islandia cerca de los 67. grados de latitud Boreal, y la Groëlandia en 70. inclinada al Occidente

dente vienen á caer ſobre la America, cuyas tierras por aquella parte mas conocidas, no paſan del miſmo grado. Pero quando la falta de argumento poſitivo no nos permita adelantar tanto el diſcurſo, que hagamos á la America Continente con la Iſlandia, ô Groëlandia, tenemos poſitivo fundamento para juzgar, que la mediacion de las aguas es muy corta, y que por el Eſtrecho de David, ô por el de Udſon es muy facil la comunicacion con el Nuevo Mundo. Aqui quiero Yo llamar la conſideracion de los que tanto hán ponderado la impoſſibilidad del tranſito deſde el antiguo Continente al de la America por defecto de la Aguja, que no eſtaba en practica en los tiempos antiguos, y por falta de grandes Baxèles para vencer tantos Mares, y preguntarles, ſi para paſar los Hombres, doy de caſo, de Bergen en la Noruega haſta la Iſlandia, ni fuè neceſſaria la Bruxula, ni grande Embarcacion, ſiendo preciſo perder de viſta las Tierras, y ſus Coſtas; no pudiendo ſer mucho mayor la diſtancia, que aparece de la Iſlandia al Nuevo Mundo, eran ocioſas ſemejantes prevenciones; ô por lo menos no eran como quieren perſuadirnos, abſolutamente neceſſarios la Aguja, y el gran Baxèl. Pero es el caſo, que los Eſcritores conſiderando preciſamente, que la America la buſcò, y en-

contrò

contrò Colon ſaliendo por el Occidente, atraveſando prolongados Mares, ellos tambien ſe hán ido por donde ván, y no por donde deben ir, como de muchos dixo el otro Seneca, ſi acaſo es otro el Philoſopho. Eſta opinion á la verdad, no es la mas ſeguida, y quizà por eſſo le haze tanta fuerza á Genebrardo, y á Mì con èl, que vayan los Eſcritores á buſcar rumbos tan inciertos, ê inveroſimiles, dejando de la mano eſte, que es mucho mas obvio, y probable. De Mì por lo menos digo, que ſi huviera de eſcoger entre los muchos rumbos, que ſe han tentado haſta el dia, para deſatar el Gran Problema, á ninguno me arrimára con mas ſatisfaccion, que al preſente. Y ſi acometido del inſuperable eſcollo del tranſito de las Fieras, titubaſſe en el partido, me deſembarazara, preguntando, què por donde paſaron las Beſtias á la Iſlandia? Y á buen ſeguro, que por donde las hicieren paſar, no ſe havian de ahogar las que Yo puſiera de la Iſlandia al otro Mundo. Pero es otra mi mente, y aſſi no quiero patrocinar opinion, que no he de ſeguir.



RE-

REFLEXION V.

Se esfuerza el Argumento de los Pre-Adamitas, y la Solucion, con que se desata desembuelve el Problema.

CRèo, que las antecedentes Reflexiones son suficientes â ponernos en estado de una mas sana Critica sobre los discursos antiguos, pues sin mas noticias de las ǭ debieron tener nuestros predecessores se desautoriza en gran parte su modo de pensar. Desembarazados pues, de estos forzosos Preliminares, cuya exclusion dexa mas expedito el camino para intentar nuevo rumbo, nos hallamos en estado, y proporcion de examinar el grado de probabilidad, en que deberà colocarse la opinion de un Autor moderno, y de superiores luzes en la Critica. No sé, que hasta ahora haya sido directamente atacado por este costado; pero harèmos veer, que tampoco se hà puesto por èl â cubierto de las armas ofensivas. (A) Hazese cargo, que la solucion de este intrincado nudo, trahe mas importantes consequencias, que las de otros puntos physicos, cuyo conocimiento solamente satisface la curiosidad, sin que nos incomoden sus

 de-

(A) Feyjòò tom. 5. Discur. xv.

deducciones. Pero el preſente adoptado por unos genios libres viene haciendonos la guerra en la parte mas delicada, qual es la Religion. Tales ſon los Pre-Adamitas, â quienes diò el nombre la miſma Secta: pretenden eſtos contra la Sagrada Hiſtoria de Moyſes, que no todos los Hombres ſomos legitima deſcendencia de Adàn, y Eva, ô lo que es lo miſmo, que no ſon eſtos los unicos Padres primeros del Linage Humano; ſino ſolamente del Pueblo de Dios, y que antes de ellos yà el Señor havia criado otros Padres diſtintos, de quienes tuvieron origen otras Naciones. Los debiles fundamentos de eſta opinion, no ſon ahora de nueſtra cuenta por eſtàr yà refutados en varios modos; uno ſolamente es el que dà que hacer, no tanto por lo que la apoya, quanto por la dificultad de componer el tranſito de los Hombres â la America, la que esfuerzan de eſta ſuerte. Suponiendo, que del antiguo Continente al de la America, no hay comunicacion alguna por tierra; antes median dilatados Mares entre uno, y otro; infieren, que ni de Europa, ni de Aſſia, ni de Africa pudieron paſſar Hombres algunos â la America, antes del uſo de la Aguja nautica, que es abſolutamente neceſſaria para los viajes de Mar, en que las Embarcaciones pierden de viſta las Orillas, ô Coſtas.

Sien-

Siendo pues, conſtante, que dicha America eſtaba poblada mucho tiempo antes de la invencion de la Aguja, deducen, que ſus habitadores, no ſon deſcendientes de los del antiguo Continente, y por conſequencia no deben ſu primer origen â Adàn, y Eva; ſino â otros Varones, y Hembras, que Dios criò en aquellos Payſes.

Sin recurrir al hallazgo de eſpecies perdidas, yà por noſotros queda ſatisfecha la pretendida inveroſimilitud del tranſito â la America, aunque no huvieſſe el uſo de la Aguja Magnetica, la que ſolo no es total, y abſolutamente neceſſaria: yà por haver encontrado paſſaje probablemente mas corto del que media entre Cadiz, y el Nuevo Mundo. Quedales ſin embargo la ultima retirada â que pueden acogerſe los Pre-Adamitas, valiendoſe de lo miſmo, que objetan los que no ſon de ſu Secta, y es el hallazgo de los Brutos nocivos, ê inſociables con el Hombre en aquellas remotas Regiones: porque aunque la razon, diràn, pueda aquietarſe ſuponiendo que la Ciencia de la Aſtrologìa pudieſſe ſuplir el defecto de la Bruxula; y que alguno de los antiguos Principes ſe huviera deſtinado â remitir alguna, ô algunas Colonias, que poblaſſen aquella Tierra; pero eſto no es creìble reſpecto de los Brutos, lo que ſe evidencia: porque ſi hazemos â to-

todos los Hombres deſcendientes de los tres hijos de Noë, por quienes ſe repoblò el Univerſo, debemos tambien hacer â las Beſtias feroces hijas de los miſmos Brutos, que ſe reſervaron en el Arca de eſte Patriarca; y haviendoſe topado tambien en dicho Nuevo Mundo eſtas Fieras, igualmente que los Hombres, la razon pide, que ſe les dè á unos el miſmo tranſito, que á las otras. Ahora pues, ninguna de dos coſas es perceptible, ô que eſſas Beſtias paſaran á nado los Mares, que median entre uno, y otro Continente; ô el que aquellos Argonautas cargaſſen en ſu compañia copia de Animales nocivos, y perjudiciales: luego deberà confeſſarſe, que tanto los Hombres, como los Brutos no tranſmigraron; ſino, que ſon eſpecies criadas por Dios en aquel Nuevo Mundo totalmente independientes de las que criò en el antiguo Continente. Eſto es lo mas á donde puede esforzarſe la opinion de los Pre-Adamitas.

Reduciendo á una miſma dificultad la objecion de los Pre-Adamitas, y la replica de los Brutos ſe pretende deſvanecer ſu fuerza en eſtos terminos: " Comodamente, dice, puede cõponer-" ſe uno, y otro, ſuponiendo, que en virtud de " muchas alteraciones, que huvo en el diſcurſo " de tantos ſiglos, la diſpoſicion exterior del Or-" be

" be Terraqueo es hoy bastantemente distinta de
" la que huvo en otro tiempo. De aqui es facil
" concebir, que aunque hoy los dos Continen-
" tes estàn separados, en los tiempos antiquissi-
" mos estuviessen unidos, ô se comunicassen por
" tierra, y que por dicha comunicacion passassen
" Hombres, y Brutos á la America. Esto se con-
" firma con mil exemplares, en que el Mar hà
" robado en unas partes mucha tierra, en otras
" hà dexado tierra nueva, retirandose las aguas,
" yà en virtud de violentos terremotos, yà con
" la continuacion de sus embates; y concluye:
" aunque en otras opiniones se proponga modo
" probable para el transito de los Hombres á la
" America, en ninguna, sino en la nuestra se abre
" camino para todos los Brutos, que hay en aque-
" llas Regiones. (A) Hasta aqui el citado Escritor.

Pero viniendo yà al examen de este Systhema, dos son los puntos de la discusion, uno positivo, y otro exclusivo, ô negativo: el positivo consiste en la solucion, en quanto satisfactoria, respecto de los Pre-Adamitas; el negativo es, que solo por ella, y no por otra alguna opinion se abre el camino de la America. En quanto á lo primero, no hay que dudar, que el expressado Systhema allana el camino de la America á los Hom-

(A) Feyjoò tom. 5. Disc. XV. § §. VIII. IX.

Hombres, y á las Beſtias; pero no crèo que ſe hán de ſatisfacer con èl los Pre-Adamitas obſtinados en llebar adelante ſu delirio, porque diràn : que ſi la ſolucion es verdadera, tiene el defecto de ſer diminuta; y por una larga induccion apoyaràn de eſta manera ſu penſamiento. Si para hacer tranſito de uno al otro Continente á los Hombres, y á las Fieras es neceſſario fingir, ô ſuponer comunicacion de tierra, lo miſmo debe preſumirſe de las mas Iſlas, que hoy hay en el Mundo, porque en caſi todas ſe encuentran Animales ſilveſtres de una, ô muchas eſpecies ; y de aqui proſeguiràn : luego es preciſo llegar á un termino forzoſo de conceder, que todas las Iſlas fueron en lo antiguo Continentes, lo que aún antes del Diluvio no permite eſte diſcreto Autor (A) por falta de fundamento, que lo apoye. Proteſto, que varias ocaſiones me hà chocado la razon, vèr, que quantos tocan el punto en queſtion que ſon muchos, y de grande nota, inculquen, y apuren la Critica, unicamente por hallar el tranſito á la America, y nadie haga caſo de las demàs Iſlas, en que milita la miſma dificultad. Por donde, pregunto, paſſaron las Beſtias Fieras á la grande Iſla del Japon, á la Formoſa, á la de Madagaſcar, Philipinas, á las Javas, Marianas,

(A) Ibid §. 10.

rianas, Borneo? En el otro Mar, por donde transitaron las Bestias, que se vèn en Inglaterra, Irlanda, y Escocia? Por donde á la Havana, Canarias, Azores, &c. y á las Islas del Mediterraneo? No es creible, que á todas estas Regiones se anduvieran destacando los Brutos á pasar á nado: luego es preciso añadir, que en tiempos antiquissimos todas las Islas fueron Continentes; y si este es absurdo, corriendo igualmente la paridad, diràn, que el mismo absurdo reconocen haciendo Continente la America solo por verificar el dicho transito de las Fieras, si nò se previene igual comunicacion para las Islas, y por ultimo, que la dicha solucion, ô es contra el que la produxo, ô en sus precisos terminos es diminuta.

Y porque se vea, que la fuerza de esta instancia tiene toda la solidez necessaria, tenganse presentes las Islas de que voy â hacer mencion. En la Africa, y Costa de Guinea se encuentran Annobon, Madascar, la Mauricia, Robin, Socotara: En la Assia, y en la India, Borneo, Ceylan, Jeso, Santa Juana, Monreal, Nicobar, las Philipinas, Trist, y Ternate. En otros varios Mares, la Isla de Santa Helena, Jamayca, Samos, Scarpanto, Santiago en las de Cabo verde, Canarias, Zelandia en el Baltico. En el Norte: el

Yorc,

Yorc en la Inglaterra, Schia en la Escocia, Raarsa, y Lewis; la Irlanda, la Islandia, donde puede contarse tambien la Groëlandia, aunque son desconocidos sus terminos. En este conjunto de Islas, se encuentran todas especies de Quadrupedos, Leones, Tigres, Lobos, Ossos, Renos, Zorros, Monos, &c. como tambien toda especie de Volateria conocida en Europa, con mucha parte desconocida en el Continente Europeo; y si fuera necessario pudieramos añadir de Reptiles solamente un sin numero de Animales nocivos distintos de quantos se notician en las Historias de Europa. Esto supuesto, ô se há de buscar passo comodo para las Fieras, haciendo en tiempos antiquissimos â todas estas Islas Continentes, ô no hay fundamento para privilegiar en esto â la America: y no admitiendo lo primero, se quedan sin la debida satisfaccion los Pre-Adamitas, y mas obstinados en su falsa creencia. Por lo que mira â lo exclusivo de las demàs opiniones, contrayendo la significacion â las producidas hasta nuestros dias, creò, que es la mas ajustada á la razon; sin embargo de ser inconsequente como queda mostrado; por quanto el hecho en question tiene la mayor probabilidad. Pero hablando de las que se pueden inventar, harèmos vèr con sus mismos principios, que hay

hay todavia ſolucion menos expueſta â las replicas, y que eſta ſerà la mejor, mientras el tiempo diere otra, que nos adelante.

REFLEXION VI.

Solucion del Gran Problema.

LA grande fuerza de la inſtancia, que produxe, y no reflexò el Autor, me compele â ſeguir el rumbo, que tiempo há meditaba, para ſatisfacer la preſente dificultad. Yo convengo, y digo tambien, que Hombres, y Brutos paſaron por ſu pie â la America; pero añado, que de la miſma ſuerte transmigraron â las Iſlas, donde hoy ſe encuentran las Beſtias Fieras; y que no ſolamente el Mundo Nuevo fuè Continente con el Viejo; ſino tambien toda la Tierra habitable; y es en lo que conſiſte el Caracter de nueſtro nuevo Systhema, que dà ſalida verdadera â todas las replicas, y debe ſatisfacer á los Pre-Adamitas. Todos eſtamos de acuerdo, en que quando ſe trata una Queſtion conjetural, como es la preſente, donde ni hay Eſcrituras, ni monumentos ſobre que eſtrivar, aquella opinion ſe aventaja en certeza, que fuere mas veroſimil, y diere mejor ſalida á todas las inſtancias; y de

las discurridas hasta aqui, ninguna crèo, que precave igualmente los inconvenientes, como la propuesta; sino es que como á cada qual su juicio, me engaña tambien el mio.

En primer lugar el afirmar, que en tiempos antiquissimos, esto es, cercanos al Diluvio, toda la Tierra era un Continente, no tiene contra sì autoridad Sagrada, ni profana, que lo contradiga; antes si, mucha conformidad con las Sagradas Letras, junta con un modo naturalissimo de explicar sin violencia todo el Systhema. Tomemos la dificultad desde su origen, esto es, desde la Creacion del Mundo, y especulemos su disposicion, quanto nos es permitido. El mas antiguo Escritor, y Sagrado Historiador Moyses, dice, que en el tercero dia de aquella primera Semana, mandò su Magestad, que las Aguas desamparassen la Tierra, y se retirassen á un lugar, dexando seca, y habitable la Tierra: *Congregentur aquæ in locum unum, & appareat arida.* Sin necessitar de Expositores tenemos en la Letra de este inspirado Chronista declarado el hecho de haver colocado las Aguas en un determinado lugar; y no siendo mas de dos los Sugetos de esta superficie, Tierra, y Agua, si esta se contenia en un lugar, esto es, manteniendo su continuacion physica, es preciso, que la otra ocupasse tambien continua-

da

da ſu ſituacion, de ſuerte, que pudieſſe toda quanta era atraveſarſe ſin deſcontinnacion, ô interpoſicion de las Aguas: y en eſte diſcurſo convengo con los que afirman, que antes del Diluvio no havia Iſlas, porque â la verdad fuera impropriedad demaſiado grave, y diſtante del verdadero ſentido, figurarnos un plan poco mas, ô menos, del que al preſente tienen las Aguas ſeparadas con muchos intervalos de Tierra, y mantener ſin embargo, que ocupaban un miſmo lugar. Y quien podrà ſalvar eſta locucion principalmente con las Agnas del Mar Caſpio circundado por todas partes de Tierra? Con las del Mar Chapalico, las grandes Lagunas de Mexico, y las prodigioſas de la Canada, que ſon abreviados Mares? Fuera de que los lugares de la Eſcritura, como nadie ignora, deben tomarſe en el literal ſentido, quando no hay razon que lo impida; y què razon ſolida ſe podrà alegar contra la continuacion phyſica de la Tierra, atendida la expreſſion de Moyſes? Proſigo adelante: en el eſpacio de mil, ſeiſcientos, cinquenta y ſeis años, que comprehende la Epoca antediluviana, ſe poblò toda la Tierra, cuya vicioſa, criminal conducta atrajo las iras de la Divina Juſticia, que ſacò las Aguas de ſu primitivo lugar, para que inundaſen, y purificaſen el Mundo corrompido de

 los

los vicios, haviendo preſervado de antemano la Providencia Divina laEſpecie humana, y las irracionales en el Arca: todo es conſtante en los Capitulos 6. 7. 8. del Geneſis: paſſoſe cerca de un año deſde que comenzò el Diluvio, haſta que bolviò â veerſe la Tierra en ſu antigua diſpoſicion: eſto es, bolviendoſe las Aguas, como reflexa el precitado Autor, *â ocupar ſu primitivo lecho*; de modo, que parte de las Aguas conſumiò el viento, que Dios embiò ſobre ellas, parte evaporò la actividad del Sol, y la reſtante ſe retirò á los miſmos cauces de donde ſaliò; eſto es: *in locum unum*, como havia eſtado antes del Diluvio congregada, no diſgregada. Hay por ventura en toda eſta narracion la menor coſa violenta, ô que de cien leguas deſdiga de la legitima inteligencia del Sagrado Texto? Tan lejos eſtoy de perſuadirme, que dejando una gran copia de Expoſitores, ſolo me valgo de uno, que por ſu immenſa leccion, erudicion exquiſita, y literal inteligencia de las Eſcrituras, vale por muchos. Hablo del gran Cornelio, cuyas expreſſas palabras ſobre el Capitulo 8. hablando de el decremento de las Aguas, ſon las ſiguientes: *Initio ſtatim non tantum per ventum ſiccatæ, & denſatæ ſunt Aquæ; ſed etiam â Deo ſubitò reductæ ſunt in ſuam abyſſum, ex qua prodierant, quæ ſanè ingentem Aqua-*

rum copiam excepit, ibique ſunt recluſæ, undè verſiculo ſecundo dicitur, & clauſi ſunt fontes abyſſi. Expendaſe todo el contexto palabra por palabra, y digaſeme con ingenuidad ſi es poſſible mas natural inteligencia del citado lugar de la Eſcritura?

En eſta ſupoſicion tenemos veroſimilmente paſado el Diluvio, toda la Tierra dividida del Mar, como eſtaba antes de aquel univerſal Catacliſmo, y quatro Familias en las ocho Perſonas deſtinadas â la propagacion del Genero humano, con muchas Fieras, que yà ſalieron de la Arca, y huyendo del comercio humano, vàn deſde luego tomando el rumbo de las Selvas en ſolicitud de ſu mantenimiento. Entre tanto la eſpecie humana ſe iba multiplicando conforme â la bendicion del Señor: *Vos autem creſcite, & multiplicamini, & ingredimini ſuper terram,* (A) lo que pudo acontecer con una violencia indecible, como lo preſume el precitado Expoſitor, *ut nimirùm quàm citiſſimè per univerſam terram ingredi, voſque ſpargere, eamque occupare, & replere poſſitis.* Parece, que el deſtino de la Providencia en ſu bendicion fuè la mas prompta propagacion, y diſperſion de las Gentes, por medio de unas naturalezas robuſtas, y fecundas, y puede reducirſe á los ſiguientes calculos. El Eminen-

(A) Geneſ. cap. IX. ℣. 7.

nentiſſimo Cayetano, y Tornielo, de cuyo dictamen ſon otros muchos, crèn, que el Patriarca Noë en los treſcientos y cincuenta años, que ſobreviviò al Diluvio tuvo otros muchos Hijos, ê Hijas, y algunos le cuentan haſta treinta. Y es bien fundada la conjetura á mi vèr, porque parece muy natural, que en un tiempo en que la propagacion era tan neceſſaria, no dejaſſe Dios eſteril la naturaleza de Noë, ni permitieſſe impedirla por la continencia voluntaria, pueſto que le conſervò la Muger. Y ſegun eſte computo de Perſonas, ſi en mil ſeiſcientos y cincuenta y ſeis años, que corrieron haſta el Diluvio, pudieron engendrarſe de ſolo Adàn, y Eva tantos Deſcendientes, que baſtaron á poblar todo el Mundo: de Noë, y ſus tres Hijos, y Mugeres en ſolos quatrocientos y catorze años podia contar otra vez el Mundo tantos Pobladores, como havia perdido. Pero á la verdad, para que ambos Mundos ſe repoblaran era ocioſa tanta multitud de Gente, ſobraba con la mitad, ô con la tercera parte: porque eſtas havian de ir ſucceſſivamente engendrando, y aumentandoſe, y de eſta ſuerte á los doſcientos y ſiete años, y aún á los ciento y ſetenta del Diluvio, yà nos hallamos con Almas ſuficientes para la repoblacion del Univerſo, paſando Hombres, y Fieras á ocupar la Europa,

ropa, el resto de la Assia hasta la China, y Japon, la Africa, y del mismo modo la America.

Pero puesto, que hasta ahora he seguido el parecer solidissimo del literal Cornelio, no es bien desampararle; por lo que me reducirè â otro calculo mas estrecho. Por una parte los Libros Sagrados, que son nuestro norte, no expressan, que Noë despues del Diluvio ayudasse á la propagacion; antes si, en el Capitulo 9. versiculo 19. del Genesis, nos dicen expressamente hablando de sus tres hijos Sem, Cham, y Japet, que de estos se difundiò todo el resto del Linage humano: *Tres isti filij sunt Noë; & ab his disseminatum est omne genus hominum super universam terram*; y segun esto se debe rebajar una de las quatro Familias, reduciendolas á tres. Sin embargo el mismo Tornielo, â quien desamparamos en este numero, nos dexò notado, que de una sola Familia, esto es, de un Hombre, y una Muger pueden producirse en el espacio de doscientos y diez años un millon, seiscientos, quarenta y siete mil, y ochenta y seis Personas, que computadas por tres forman cerca de cinco millones de Almas, esto es, quatro millones, novecientos, quarenta y tres mil, y cincuenta y ocho, numero prodigioso, y que retrahiendo el tiempo no mas que al año de ciento y setenta en que se coloca la dis-

persion

persion de las Gentes, yà podia tener el Mundo por lo menos, quatro millones de Hombres, y Mugeres aptos para la generacion; y en ellos competentes Familias, que esparcidas por las quatro partes del Mundo repoblassen la Tierra. No me detengo en el numero de las Fieras, porque estas haviendo tomado muchos años antes su destino, irian penetrando las Selvas, segun las governasse su natural instinto. Sea lo que se fuere de estos calculos, ellos parecen muy diminutos, si nos ajustamos á las Historias antiguas: las memorias de la Academia de las Bellas Letras de Parìs en los Tomos 3. y 5. establecen el Imperio de los Assyrios en Nembrod, dandole la misma antiguedad, que á la fundacion de Babylonia, ô ciento, y quinze años no mas despues del Diluvio. Nembrod pues, ô Belo, era hijo de Chus, Nieto de Cham, y Bisnieto de Noë, y yà se cuenta, que su ambicion le hizo aspirar á la gloria de los grandes Conquistadores, que edificò muchas Ciudades, entre ellas las sobervias Ninive, y Babylonia, que subyugò Naciones, &c. (A) Y lo mas admirable, segun Diodoro Siculo (B) es, que Nino su hijo en diez y siete años de Reynado adelantò infinito las Conquistas de su Pa-

(A) Joseph hist. de los Jud. lib. 1. cap. 181.
(B) Diod. lib. 1. hist.

Padre, y Etesias compone su Exercito de un millon, y setecientos mil Infantes, de doscientos mil Caballos, y cerca de diez y seis mil Carros armados de hozes, ô falcados. Soy de sentir con otros, que el Autor Griego se demasiò en el numero. Otra suma prodigiosa, pero mas verosimil resulta de los Exercitos de Egypto, aunque en tiempos mas abanzados, como fueron los de Sesostris. Pero de todas las memorias mas acreditadas á juicio de los mas severos Criticos, se concluye con evidencia, que la multiplicacion de las Gentes cercanas al Diluvio fuè prodigiosa en su numero atendida la brevedad de los años.

Hasta aqui nos hemos divertido buscando Pobladores para el Mundo Antiguo, y Nuevo, dexando en su sosiego al Mar, y á las Islas, en atencion â que la Divina Escritura hace lo mismo, sin haversele salido á Moyses una sola palabra en los nueve Capitulos de su Historia, por donde pueda conjeturarse, que el Mar en su retrocesso dexasse alguna Tierra cercada de las Aguas, ô alguna Isla, que es lo mismo. Mas sin embargo de su silencio es muy verosimil, que en aquellos doscientos años proximos al Diluvio, en que los Hijos de Noë con sus Descendientes iban ocupando el Mundo conforme al Divino Precepto, y que alguno de sus Nietos pasara á establecerse en

nuestra America con algunas Colonias, el Mar no estuviesse tan sepultado en su abysmo, que de quando en quando no hiciesse sus irrupciones sobre la Tierra. Las haria sin duda, pero con aquella moderacion, con que vèmos hoy executar estos robos, ô llamense Conquistas de Tierra, pues no hay motivo, que obligue á violentar la naturaleza en sus efectos. Con mas aceleracion se fueron apoderando de las Regiones los Successores de Noë, que instruìdos en las maximas de la Religion, que bebieron del Patriarca, y á quien Dios havia hecho depositario de ella, como de las Ciencias, y Artes, segun lo havia practicado antes con Adàn, fixaron su assiento segun iban encontrando el terreno mas acomodado para una vida civil; de tal modo, que quando las Aguas con la continuacion de sus embates iban forzando los duros peñascos : quando la violencia de los Terremotos, hacia abrir el paso al Mar dividiendo los Montes, y formando las Islas : finalmente, quando echandose el Mar por la parte, que este Nuevo Mundo mira al Norte, cerrando su antiguo Continente, lo dexò en estado de la mayor Isla, segun puede conjeturarse, yà la America, no menos, que las remotas Tierras del Oriente estaban Pobladas de Hombres, Fieras, Aves, Insectos, &c. y como con este hecho

ſe cortò la comunicacion con el Viejo Continente, quedò tambien perdida ſu memoria. Del miſmo modo, ſuccediendoſe los tiempos, ſe hà ido paulatinamente mudando el exterior ſemblante del Terraqueo, porque al paſo, que ſe hàn ſorbido las Aguas largos pedazos de Tierra, hán ido por el lado contrario apareciendoſe nuevas Iſlas, y ſi de algunas orillas, como es conſtante ſe hà retirado leguas el Mar, hà ſido para hacer nueva preſa en la orilla opueſta, que es propriamente el dicho, que Ovidio pone en boca de Pythagoras: *Vidi ego quod fuerat quondam ſolidiſſima tellus, eſſe fretum, vidi factas ex æquore terras.*

No me parece debido paſar en ſilencio una reflexion muy digna de eſte lugar, y conſiſte, en que eſte nueſtro modo de diſcurrir, no ſolo allana el camino ignorado á los Hombres, y â las Beſtias de todas eſpecies, tanto para la America, como para las demàs Iſlas; ſino que demueſtra, quanto puede penetrar nueſtro humilde entendimiento, aquel ſuave, y natural modo, con que la Sabia Providencia dexò en el olvido de los Hombres tantas Barbaras Naciones, â quienes ſus exceſſos hicieron indignas, de que ſe les anunciaſſe la verdad del Evangelio, careciendo de ſu conocimiento por tantos ſiglos, valiendoſe del

 fuer-

fuerte muro de las Aguas, para que ni ellos la buſcaſſen, ni huvieſſe Varones zeloſos, que la conduxeſſen, por falta de noticia. Pero quando llegò yà el tiempo preordinado de levantar tan ſevero entredicho, hizo que las miſmas Aguas ſirvieſſen de facilitar el tranſito para los ultimos terminos de la Tierra, con ſolo permitir el conocimiento del admirable ſecreto del Imán. Quien havrà, que en eſte preſumido acaſo para los Hombres, no reconozca un meditado deſignio de la infinita Bondad de Dios, alabando la marabilloſa deſtreza con que conduce ſus Criaturas â los fines de ſu Providencia! Finalmente en eſte Syſthema ſe ſatisface con facilidad al reparo juicioſo del P. Gumilla en ſu Orinoco (A) reflexando, que ſi huvieſſe tranſito por Tierra, no era creìble, que todas las Vicuñas, por exemplo, las Paquiras, &c. ſe paſaran al otro Mundo ſin quedar en el Viejo, ni un individuo de eſtas eſpecies. Mas Yo preguntara á ſu R^ma^. ſi en el Syſthema ſuyo de ſer los Brutos traſladados por Angeles ſe acomoda â que eſtos tuvieſſen orden de paſar allà todas las Vicuñas; ſin dexarnos por acà una ſiquiera? Mas ſea lo que fuere de la retorſion, el aſſunto nos embaraza poco: porque hablando primeramente de los Animales im-

(A) Gumilla Part. 2 cap. VI.

immundos, que ſalieron de la Arca, no ſiendo eſtos mas que dos pares, ſegun unos, ô ſegun otros un par de cada eſpecie, ſe haze forzoſo, que en aquel Clima, adonde ſe dirigieron eſte par de Brutos, y donde procrearon ſea el que abunde mas de ſus individuos, y en las otras Regiones ſe careſca de ellos, ô ſe encuentre tal qual, que deſpues de propagados atraveſaron de monte en monte â diſtintos Climas. De los Animales perfectos demos que fueron ſiete pares, ſegun la raiz Hebrea, los que ſe conſervaron, de eſtos los Leones, y Elefantes cogerian el rumbo, unos de la Africa, otros de la Aſſia, y harian alto en aquellos temperamentos aptos â ſu complexion, y por eſſo en eſtas partes abundan mas que en otras. Las Vicuñas, Paquiras, &c. ſe dirijirian â la America Meridional: Los Leopardos, y Tigres â la Septentrional; y aſſi de las reſtantes eſpecies. Y eſte puede ſervir de principio general, para ſatisfacer â muchas objeciones parecidas â la precedente, ſobre qualquiera de las eſpecies de Animales nocivos, ô proficuos.

* * * *
* * *
* *
*

CON-

CONSECTARIOS â la Solucion del Gran Problema.

AUnque eſtoy entendido, que no ſon de mi cuenta las ſequelas de eſta opinion, mientras no ſon tales, que la deſtruyan, ê induzgan algun error, y abſurdo contra las demonſtraciones Phyſicas, con todo me veo preciſado â ſuplir el diſcurſo, yà porque tengo diſimuladas algunas replicas, que de propoſito las omitì, por no perder el orden, y cortar el hilo de la narracion, atendiendo â que el Lector eſtà ſiempre pendiente, y anhelando por vèr el fin, ô ſolucion del nudo â donde ván â parar las lineas del diſcurſo, no menos que en el Theatro, el exito feliz del Poëta, quando ſe vè cercado de lanzes, que dificultan la ſalida; yà tambien por dàr mayor explicacion, y claridad â tal qual propoſicion, que contiene el Syſthema, lo que practicarè en los ſiguientes Conſectarios. El primero ſerà vèr â què parte del Mundo pudieron recogerſe las Aguas, para dexar Continente toda la Tierra, ſegun la expreſſion de Moyſes : *Congregentur*

gentur aquæ in locum unum, & appareat arida. El segundo se reducirà â vèr, si trahe algun inconveniente al Systhema otro pasaje del mismo Moyses al Capitulo 10. donde dice: *Ab his divisæ sunt Insulæ Gentium, &c.* El tercero, y ultimo decidirà en què tiempo se puede colocar comodamente la transmigracion de los Hombres â la America: què Naciones pudieron ser sus fundadoras, y si antes del Diluvio estaria tambien poblada?

CONSECTARIO I.

DICE Moyses, que al tercer dia de la Creacion del Mundo mandò Dios, que las Aguas se congregassen, ô juntassen en un lugar, y dexassen la Tierra seca, desembarazada, y habitable: *Congregentur aquæ in locum unum, & appareat arida*; no es tan pequeña como aparece la dificultad de señalar un lugar destinado â las Aguas, y otro â la Tierra; porque si cargamos las Aguas en un Emisferio, y la Tierra en otro, aunque se explique muy bien de esta suerte la division, no se comprehende como estaria la America, sino es sumergida en las Aguas; y sobre todo faltaria el debido equilibrio al Terraqueo. Para entender lo mismo que se dificulta, debe suponerse,

que

que la Agua, y la Tierra unidas, ô el conjunto de ellas forman este Globo del Mundo inferior, â quien por esso llaman *Terraqueo.* Mas, en qualquier Globo se deben considerar dos centros, el centro de Magnitud, y el de Gravedad, como en qualquier otro cuerpo pesado. El centro de Magnitud es aquel punto, que por todas partes dista igualmente de qualquier punto de la circunferencia; el centro de Gravedad es aquel punto, que en el Globo concebimos en medio, y al rededor del qual toda la materia gravita igualmente, de modo, que si la bola se parte atravesando este punto, resultarán dos partes de igual peso. Debe notarse lo segundo, que en los cuerpos regulares, y homogeneos, esto es, en aquellos cuya materia es de una misma especie, y su figura regular, como es una bola de Bronze, Plata, Madera, &c. el mismo que es centro de Magnitud, lo es tambien de la Gravedad, conforme â la explicacion dada. No sucede lo mismo con los cuerpos irregulares en la figura, ô etherogeneos en la materia : y dexando por ahora la irregularidad de la figura, pongo el exemplo en una bola perfectamente esferica; pero compuesta la mitad de Madera, y la otra mitad de Plomo; y en tal caso el centro de Magnitud estarà en medio de toda la materia. No assi el de Gravedad,

que

que ſe hallarâ cargado â la parte del Plomo, tanto quanto peſa mas el Plomo, que la Madera. Crèo, que eſtos terminos clariſſimos baſten para inſtruìr á qualquiera en la dificultad, porque ſiendo el Globo de eſte Mundo inferior (A) compueſto de materia etherogenea, como es Tierra, y Agua, eſta mas leve, y aquella mas ponderoſa, havia de gravitar el Mundo â la parte de la Tierra, con perjuicio del equilibrio, llevandoſe tras sì la parte de las Aguas, que eſtaban en el lugar opueſto: luego ſe haze preciſo dividir eſtas Aguas, y colocarlas no en uno, ſino en diſtintos lugares, que hagan contrapeſo juntas con parte de la Tierra; mayormente ſuponiendo los mas celebres Mathematicos, y Phyſicos, que reſpecto del Terraqueo, quando no ſea uno miſmo el centro de ſu Magnitud, y el de Gravedad Mathematicamente; lo es por lo menos tomado phyſica, y ſenſiblemente.

Para dàr vado, y ſalida á eſta graviſſima dificultad, ſupongo lo primero, que el lugar en queſtion, no es mas que aquella ſuperficie, que contiene alguna porcion de materia extenſa: aſſi el vaſo es el lugar continente del licor. Supongo lo ſegundo, que la unidad del lugar ſe to-

 ma

(A) Hablo con preciſion de los que hacen al Mundo chato àzia ſus Polos.

ma de la continuacion de las partes contenidas dentro del Continente, de tal ſuerte, que todo aquel eſpacio, que ocupa la materia contenida, ſin ſeparacion phyſica de ſus partes ſe llama un lugar adequado del Sugeto. Ahora, ſin mas aparato (porque deſeo ſer entendido de todos) ſe ſatisface â una, y otra dificultad, diciendo, que aquel lugar unico de las Aguas de que habla el Sagrado Hiſtoriador : *In locum unum*, ſe verifica rodeando las Aguas en circulo â la Tierra, cargandoſe aquella àzia los Polos; de eſte modo lo primero no ſe impide el equilibrio, y queda la Agua en un lugar, como el anillo en el dedo : porque verificandoſe la continuacion phyſica de las partes del Mar, ſe dice no ſolo con verdad, ſino en todo rigor philoſophico, que las Aguas ocupaban un lugar, y otro la Tierra, eſto es, el centro con ſus partes tambien continuadas.

Y â la verdad, que poniendoſe preſente el Planisferio con eſta idèa, ſe dexan percibir otros varios curioſos Phenomenos de la naturaleza; porque lo primero, eſtas Aguas, que naturalmente tendrian permiſo de penetrar por todas partes los ſenos de la Tierra, miniſtraban las Fuentes, y los Rios, haciendo habitable todo el Continente, ſi nò ſe quiere ocurrir preciſamente, â que eſte es efecto de ſolas las Aguas de las nu-

bes.

bes. (A) Lo ſegundo, que ſe dexa dibujar facilmente en la imaginacion, es como las Aguas por algun tiempo apriſſionadas, y contenidas, *clauſi ſunt fontes abyſſi*, luego que el Criador las puſo en libertad abriendo las puertas del Abyſmo, ellas naturalmente ſe deſtacaron llevadas de ſu gravedad, buſcando los lugares mas depreſos de la Tierra. Por una parte, encaminandoſe deſde los Polos haſta la Equinoccial, ſe abrieron camino, y comunicacion, ſeparando las Coſtas de Guinea de las del Braſil, por donde ſe unian con la America las Tierras del Viejo Continente, en cuyo intermedio ſe regiſtran las Iſlas de San Pedro, y San Pablo, la de Fernando de Noroña, y la Aſcenſion. La miſma diviſion padeciò veroſimilmente la America por el Norte. Por otro lado el immenſo Occeano Athlantico rompiò los Diques, ô Barrera de Gibraltar, y ſe introduxeron ſus Aguas haſta dexar formado el Mar Mediterraneo: al choque continuado de los dos Mares del Norte, y del Sur ſe abrieron comunicacion por el famoſo Eſtrecho, que deſpues ſe llamò de Magallanes: por otra diſtinta direccion de las miſmas Aguas, penetrando eſtas los ſenos de la Tierra formaron el Mar Caſpio, que por la ſuperficie exterior no tiene comunicacion

 in-

(A) Mr. Mariotte, y otros que le ſiguen.

con Mar distinto; y es cierto que la tiene por lo interior con el Golfo Persico. Què otra cosa es el Mar Eritreo, sino un recodo, que hazen las Aguas del Occeano Indico? Como las Historias mas modernas nos hán dexado el plan de la division, que hicieron las Aguas de la Sicilia antes continente con la Italia; el mismo se nos representa de la grande Isla de Zeylan con su Continente. Las Islas Maldivas, que se cuentan hasta el numero de onze mil, què podian ser sino un agregado de Rocas, que siguiendo el Mar su nivèl, dexò fuera los picachos mas elevados? Quien no formarà el mismo concepto del Archipielago, que siendo todo èl Continente, ocupò despues el Mar toda aquella porcion de Tierra, que no excedia su nivèl? Lo mismo debe entenderse de la formacion de las demàs Islas, sin ocurrir â prodigios. Crèo, que â qualquiera há de parecer mas acomodado este modo de philosophar tan natural, que no buscando apoyo en el origen de los Montes con sus incrementos por justa posicion, &c. No puedo disimular, que este modo de colocar las Aguas en la forma dicha, aunque pudiera verificarse por dos suposiciones, tiene mas apariencia, que solidèz: por lo que dexandolo en terminos de mera hypothesi, tengo por mas verosimil, el que las Aguas dexaban libre

gran

gran parte de la Tierra Occidental, hasta que el Mar las cortò, como queda dicho; y que la situacion natural de las Aguas era corriendo de uno â otro Polo; pero cargandose al Oriente, y continuandose hasta formar mas Orbe, que el de la media Luna. Siendo pues el ambito de las Aguas mucho mayor que el de la Tierra, suplia la mayor pesantèz de esta, separandose los puntos de Gravedad, y de Magnitud, de modo, que el primero correspondiesse á la Tierra, y el segundo cayesse dentro de las Aguas, lo que de ninguna suerte incomoda al equilibrio pretendido.

CONSECTARIO II.

MOyses, que hasta ahora havia guardado un profundo silencio, sin tomar en boca las Islas, en el Capitulo X. ℣. 5. despues de haver recopilado la Descendencia de Noë, sus tres Hijos, y Nietos, añade: *Ab his divisæ sunt Insulæ Gentium in regionibus suis, unusquisque secundum linguam suam, & familias suas in nationibus suis.* Rezeloso, de que alguno menos entendido presumiesse formar argumento â cerca de las Islas, y formar Epoca cierta de su antiguedad, quise prevenirlo aqui dandole al Texto su genuina natural inteligencia, aunque su locucion es metaphorica; para hacer vèr, que

en nada incomoda nueſtro Syſthema. Lo primero notan ſobre eſte paſſaje el Eruditiſſimo Delrio, Cornelio, y Calmet, que los Hebreos llaman Iſlas á todas aquellas Regiones, á donde iban commodamente con Embarcaciones por la diſtançia, aunque fueran Continentes con ella, como hoy ſe hace embarcandoſe en las Coſtas de Cantabria para ir â Cadiz, al Puerto, ô â Liſboa Continente con Eſpaña, ahorrando muchos dias de camino. Lo ſegundo, que la palabra *Inſulæ Gentium*, no ſignifica las Iſlas, ſino las Naciones, que ſe iban eſparciendo de la Torre de Babèl, á donde ſe refiere Moyſes; pues antes de eſta confuſion de las lenguas, es ciertiſſimo, que no havia en el Mundo mas de un idioma, que probablemente era el Hebreo, lo que ſe oye con toda expreſſion al Capitulo XI. *Erat autem terra labij unius, & ſermonum eorumdem*, quando ſe juntaron á levantar la Torre en los Campos de Senaar. Segun eſto, el contexto entero quiere decir, que de los tres Hijos de Noë, Sem, Cham, y Japheth, y de los Hijos de eſtos, deſpues de la confuſion, y origen de las lenguas, ſe repoblò el Mundo, llevando cada Familia ſu diſtinto lenguaje â las Regiones donde ſe eſtablecieron. Añado, que en la mas perfecta latinidad, no ſe puede explicar con mayor pulimento una de eſtas

Co-

Colonias, que con el nombre de *Insula.* Esta en su primitiva significacion se origina de la palabra *salum*, que significa el Mar, y de aqui las Islas *Insulæ, quasi in salo positæ:* por lo que los mejores Latinos trasladaron la significacion á la Tierra, llamando tambien Islas aquellos establecimientos, y Familias, que no tienen junto â sì otras immediatas, porque como la Isla del Mar es una Tierra distante, y separada de las demàs, del mismo modo una Casa de Campo, ô qualquiera habitacion, que no tiene vecindad en su contorno se llama *Insula* por el Latino. Assi dixo Esparciano de las Quintas, ô Casas de Campo de Roma: *Insulas olim Romæ incendio absumptas fuisse.* Ciceron *pro Cælio*, llamò tambien Isla en el mismo sentido á la Casa de Clodio: *Nunc demum intelligo P. Clodij Insulam esse venalem, cujus hic ædiculis habitet decem, ut opinor, millibus:* y los Modernos hàn estendido algo mas el significado llamando *Insula* al sitio de una Casa: *Insulam emere.* Ahora al caso, confundidas las lenguas, se destacaron de la Torre setenta y dos Familias, cada qual con su Guia, Conductor, y Cabeza, llevando tambien su particular Idioma: para que estas setenta y dos Colonias poblaran el Mundo entero, forzosamente se establecieron unas muy separadas de las otras,

re-

reduciendoſe cada una al cultivo de aquella Region, que le deparò ſu deſtino. Aquel Recinto pues, ô Canton en que cada Tribu, ô Familia ſe eſtablecia, ſe llama con la mayor propriedad latina *Inſula Gentium.* Por lo que nada ſe concluye del Texto contra el eſtablecido Syſthema.

CONSECTARIO III.

CON la inteligencia del anterior paſſaje, deſcendemos comodamente á inveſtigar el tiempo preciſo en que pudieron tranſmigrar los Hombres â la America. Primeramente pueſto que no hay razon, que lo impida, ſe debe ſuponer, que la America eſtubo Poblada antes del Diluvio, como el reſto de la Tierra, pueſto que toda ella padeciò el miſmo eſtrago en pena de las culpas, y como en otras Regiones de Europa, y Aſſia, hay en la America veſtigios del Diluvio, como ſon los Teſtaceos, los Montes de Piedra ſuelta, que entonces arrollaron las Aguas, como ſe vèn en la California, ſeñal, que aunque por sì ſola es equivoca del ſuceſſo, tiene mucha apariencia unida â las demàs. En quanto al tiempo de la repoblacion tenemos un texto famoſo al Capitulo X. ℣. 25. general para todo el Univerſo: *Natique ſunt He-*

Heber, dice Moyſes, *filij duo; nomen uni Phaleg, eo quod in diebus ejus diviſa ſit terra*, lo que aqui es *terra diviſa*, es alli *Inſulæ diviſæ*. Phaleg pues, que en Hebreo es *Diviſion*, nombre, que propheticamente le puſo ſu Padre por el ſuceſo futuro, es la Epoca cierta de la diſperſion de las Gentes para uno, y otro Mundo: nació Phaleg el año de ciento y uno deſpues del Diluvio, y en ſu tiempo, eſto es, â los ſetenta años de ſu vida, ſegun la mas ſegura opinion de Padres, y Doctores, que pueden verſe en Cornelio, ſe eſparcieron las Familias para repoblar la Tierra deſierta.

De aqui reſulta un grande honor á los Americanos: porque los Reynos principalmente hàn pretendido ſus ventajas por la mayor antiguedad de ſu eſtablecimiento; y nadie debe con fundamento ſolido gloriarſe de mas antiguo, que la America, á excepcion de aquella parte de Aſſia, de donde á un tiempo ſalieron los Pobladores, y Fundadores de todos los Imperios. De aqui miſmo ſe deſvanecen los ruines principios, que algunos les atribuyen, dando por ſus primeros Colonos unos pobres Navegantes, ſin nombre, ni merito, que el acaſo llevò â la America. Y ſobre todo ſabràn los Pre-Adamitas, que los Pobladores, que ſe encontraron en la America, quando eſta ſe deſcubriò, ſon Hijos de Adàn, y

Eva primer comun Padre del Linage humano; y que no ſolo huvo camino para que ſus Deſcendientes paſaran á la America; ſino tambien para lasFieras,las que haviendo comenzado ciento y ſetenta años antes que los Hombres á peregrinar, quando eſtos llegaron al Nuevo Mundo, veroſimilmente yà ellas tenian mucho tiempo de apoderadas de aquellas Regiones. Ultimamente, ſobre la Familia, ô Tribu, que tocò â la America en eſta diſperſion, ſi me llevara el apetito de parecer mas ingenioſo, que ſolido, aſſintiendo â la opinion de Cayetano, y Tornielo, buſcara en alguno de losHijos poſtdiluvianos deNoë,uno que huvieſſe tranſmigrado al Nuevo Mundo, y aſſi ſe le aplicaba un Hijo â cada parte de èl; pero no me acomodo á eſta ſuerte de diſcurrir. Los mas graves Autores, principalmente los que hán tenido oportunidad de conocer, y tratar â los Indios, obſervar ſus ritos, y coſtumbres, y ſu bajeza de animo,conſpiran uniformes á que ſon deſcendientes de Cham. Poco me embarazara la copia de Eſcritores,ſi la miſma experiencia no me convenciera á lo miſmo; por la que juzgo, que haviẽdole tocado áJapheth la Europa,áSem laAſſia, y â Cham la Africa, de eſte ultimo ſe propagò la America, haviendo ſido Continente con la Coſta Occidental de Guinea, donde ſe eſtableciò Chus

ſu

ſu Hijo, y por conſequencia tienen ſu aſcendencia de los primeros Patriarcas. Conſpiran á eſto, y â ſu antiguedad primeramente la Lengua Mexicana, cuya pulidèz, fraſiſmo, y copia denota muy bien, que es Lengua Matriz conducida de Babèl. Lo ſegundo, que las Eſcrituras de eſtos Indios eran todas ſymbolicas, y ſu explicacion figurada en lienzos, ſegun el eſtilo de los Egypcios, de las que hemos viſto algunas, antes que el Cavallero Buturini las recogieſſe, ſin que ſepamos de cierto ſu paradero: y haviendo ſido Meſrain, como yà notamos, Hijo de Cham, quien fundò, y gobernò eſta Monarquìa, eſtos, y no otros deben tenerſe por legitimos Aſcendientes de los Americanos.

No me atrevo â fallar, que eſte nueſtro Syſthema ſerà la Clave, que cierre todo camino â la dificultad, al paſſo que le hace franco, y expedito para la America; pero sì preſumo, que ſerà muy dificultoſo buſcarle á otro qualquiera tan ſolidos fundamentos, como tiene el que acabamos de proponer. Los Autores, q̃ nos hán precedido, quiſieron, que todo el hallazgo ſe debieſſe â ſu diſcurſo, y eſte puede ſer el motivo, de que hayan andado tan diſtantes del acierto. Si conſultaron los Sagrados Oraculos de la Eſcritura hà ſido entre los Prophetas, que regu-

gularmente hablaban enigmaticos entresacando lugares, y haciendoles hablar con ellos, mas no con la verdad â la letra. Pero si para averiguar la antiguedad, usos, y costumbres de los Romanos, nos dedicamos á inquirirlas en Tito Livio, que tomò â su cargo historiarlas; si las de Grecia, y de Persia las consultamos con Tueydides, y Xenofonte por la misma razon; como para indagar el origen de una tan grande parte del Mundo, no se ocurre al Sagrado Original de Moyses, â quien Dios destinò para Coronista de sus grandes operaciones en la fabrica del Mundo? Todos crèmos, que es el Historiador mas antiguo, y de una veracidad infalible; pero cierta pueril preocupacion, con que se há mirado á la America, como un miembro destroncado de la massa del Mundo, hà sido causa, que no se formen sobre ella aquellas justas idèas, que se merece, ni se haya juzgado tan interessada la Providencia, que le haya debido el cuidado de informarnos de su existencia, mediante su Sagrada Historia. Los Pre-Adamitas embargados de su primer delirio, qual era el excluìr al Pueblo Hebreo del de la Gentilidad, desde la cuna, se sirvieron de la Historia de Moyses, y observando, que en dos distintos Capitulos, hace memoria de la creacion de Adan, y Eva, yà con esto

esto se creyeron bastantemente patrocinados, para suponer muchos Adanes, y apropriar á sola su Ascendencia el que Dios criò en el Campo Damasceno. Pero no viò Peyrere, ni quisieron observar sus Sectarios quanto desdice esta violenta interpretacion con lo restante de su Historia, ni examinò que de las mismas paginas podia buscarse el camino, para que los Descendientes de Adàn hallaran verdadero transito de uno al otro Continente, sin ocurrir â tan fea extravagancia. Y este há sido el superior motivo, que me hà compelido á buscar la solucion del Problema en los Libros Sagrados, deseando desvanecer con sus proprias armas, ô autenticas Historias, las reliquias que huvieren quedado de este tan infructuoso como inutil pensamiento.

CONCLUSION.

HE omitido con estudio el disputar las dos opiniones modernas de Burnet, y de Wodvard sobre el Systhema mundial, y circunstancias del Diluvio, como el particular modo de pensar del Autor del Espectaculo de la Naturaleza, en atencion á la poca, que ellos tienen â las Sagradas Letras, origen de toda verdad, la que siempre debia consultarse con respecto.

respecto, aun quando le faltasse â Moyses el principal caracter de Inspirado: solo por haver tenido la gloria de ser el primer Autor, que puso la mano á la Narracion de tan gloriosos sucessos. Pero porque no se echen menos del todo harè de ellos una breve reseña. Thomàs Burnet Inglès en su *Theoria Sagrada de la Tierra*, piensa, que Dios criò el Globo Terraqueo perfectamente llano, sin Montes, sin Rios, sin Mares, ni que los huvo hasta el Diluvio. Supone, q̃ en los tiempos antediluvianos eran las estaciones iguales, sin sentirse excesso de frio, ni de calor, sino una constante Primavera; ni havia Tempestades, ni Rayos, ni Terremotos. El Diluvio, dice, introduxo el desorden, y que no siendo bastantes todas las Aguas, que Dios criò en el principio, y escondiò debajo de la Tierra, para cubrir las mas altas Montañas, fuè preciso, que el Orbe terrestre, se estrechasse, y ocupara menos espacio. De aqui es, dice, que se rompieron las costras de la Tierra, y se deshizo este Globo, y que saliendo las Aguas del Abysmo la cubrieron de modo, que al tiempo de su retirada llevaron consigo mucha Tierra, cuya falta causó las desigualdades, que en èl se observan. Assi se formaron los Montes, y los Valles; assi los Mares, las Fuentes, y los Rios;

assi la desigualdad de los tiempos, de las estaciones, y quantas mudanzas observamos en el Orbe Terraqueo.

No es lo mas que en Inglaterra se discurra con esta libertad, donde la hay de conciencia; pero debe estrañarse, que el Padre Corsini celèbre este Systhema, y â Burnet de ingenioso, quando ni ingenio, ni solidèz ofrece tal pensamiento, sino un capricho. El Dr. Piquer sospecha, que dicho Corsini, no leyò todo el contexto de Burnet, en que mezcla algunas proposiciones opuestas al legitimo sentido de las Sagradas Escrituras, y al consentimiento comun de los Santos Padres, y de los Theologos, como es la existencia de los Montes repetida en el Genesis, y en particular los de Armenia antes del Diluvio. Pero si es fiel la Narracion de Burnet en el S. Piquer, debiera este haverle hecho el ataque por el flanco de su ignorancia, ô inconsequencia, que si el es buen Inglès, le harà mas fuerza, que las Armas de todo el Pentatheuco. Y si nò, diganos este Physico, ô por èl el Padre Corsini, con què cara nos propone, *que no siendo bastantes todas las Aguas, que Dios criò en el principio, y escondiò debajo de la Tierra para cubrir las mas altas Montañas, fuè preciso, que el Orbe terrestre se estrechasse, y ocupara menos espacio*? Pues què

tan

tan breve se hà olvidado, que el Mundo era perfectamente llano, y sin Montes en su ingenioso Systhema? Para què fin tanta copia de Aguas, y meter al Mundo en orma tan estrecha, para que las Aguas se eleven sobre los Montes? No es Systhema este verdaderamente ingenioso?

El de Juan Bodvard conviene con el antecedente en suponer la disolucion de la Tierra en el Diluvio, y que en lo interior del Globo Teraqueo hay un deposito immenso de Aguas, que llama el grande abysmo, que en el Diluvio subieron á la superficie, y juntas con las del Oceano inundaron la Tierra. Este Autor nada dice, que sea positivamente opuesto á la Relacion de Moyses; pero tampoco reflexa quanto debiera sobre ella, y esse abysmo de Aguas distintas de las del Mar, no tiene verosimilitud, como lo tengo dicho en otra parte. El Autor del Espectaculo propone un Systhema agudo; pero estrivando en un ruinoso fundamento, qual es el movimiento de la Tierra, segun el discurso Copernicano, no debe mirarse, sino es dentro de los precisos terminos de ingenioso.

(*,*)

Impugnaron á Burnet Leidekero, y otros Protestantes. Calmet dic. t 1 ℣. Diluvium.

